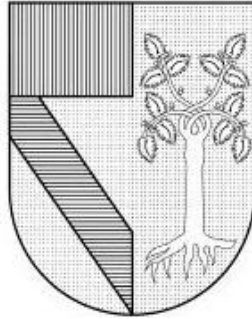


UNIVERSIDAD PANAMERICANA

FACULTAD DE FILOSOFÍA



La cultura cristiana en
Los bandidos de Río Frío de Manuel Payno:
una cuestión de libertad

TESIS

QUE PRESENTA

ESTHER GUADALUPE PINEDA MÉNDEZ

PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRA EN HISTORIA DEL PENSAMIENTO

**DIRECTOR DE LA TESIS:
DRA. VIRGINIA ASPE ARMELLA**

CIUDAD DE MÉXICO

Agosto 2017

Índice

| | |
|--|----|
| Introducción | 3 |
| ¿Por qué <i>Los bandidos de Río Frío</i> ? | 5 |
| ¿Por qué Manuel Payno? | 6 |
| Primera parte | 8 |
| 1.1 Lo cotidiano como dato | 8 |
| 1.2 ¿Quién fue Manuel Payno? | 11 |
| 1.3 <i>Los bandidos de Río Frío</i> | 16 |
| Segunda Parte | 20 |
| 2.1 Consideraciones interpretativas de la novela | 20 |
| 2.2 Ni héroes, ni villanos, simplemente humanos | 22 |
| 2.3 A través de la libertad | 30 |
| 2.4 El enigma de la vida | 38 |
| 2.5 Casualidad, destino o la Providencia | 43 |
| 2.6 Ley, causa y efecto o misericordia | 48 |
| Conclusiones | 53 |
| Bibliografía | 56 |

Introducción

La necesidad de comprender nuestro presente nos invita a sumergirnos en el pasado, y éste no es lo que está ausente en su totalidad, sino aquello que deja huella en el transcurrir de lo que llamamos tiempo y espacio. Presente y pasado conforman una unidad que requiere ser comprendida. Marc Bloch lo señala de manera contundente: “la incomprensión del presente nace de la ignorancia del pasado. Pero no es, quizás, menos vano esforzarse por comprender el pasado si no se sabe nada del presente”¹.

En el afán por comprender nuestra idiosincrasia, literatura e historia se convierten en herramientas primordiales para el estudio de las ideas o mentalidades que conforman una sociedad, por esta razón, en el tema de este ensayo: *la cultura cristiana en México del siglo XIX*, resulta imprescindible valorar e indagar la producción literaria de estilo costumbrista que surgió en el siglo decimonónico, en la cual sobresale *Los bandidos de Rio Frío* de Manuel Payno.

El objetivo general de esta investigación es comprender en qué medida la cultura cristiana permeó la vida cotidiana del México decimonónico, específicamente en el periodo de la novela de Manuel Payno (1820-1839). Por ello, nos preguntamos ¿cuánto incide en la vida cotidiana la cultura cristiana en México?, ¿se puede hablar realmente de un pueblo cristianizado?

Es importante señalar que el resultado de esta indagación es la verificación de un proceso o método de conocimiento que no compete solamente a la institución eclesial, en cuanto a su organización y métodos de evangelización, sino a la posición existencial en la que se encuentra la persona que recibe o considera el anuncio de salvación o buena noticia. Por tanto, no me detendré en la suma de datos o connotaciones formales que se encuentran en la obra en relación a la expresión religiosa —que sin duda son manifestaciones de la cultura cristiana: misas, sacramentos, fiestas, santos, iglesias—, sino a la condición existencial de la persona, su empeño por encontrar la finalidad o significado de su existencia; en otras palabras, buscaré en los actos de la obra la posición existencial de las personas frente a la infinitud de problemas, decisiones e interrogantes que surgen en la vida de cada día: amores, odios, trabajo, hijos, familia, crímenes, políticos corruptos, duelos a

¹ Bloch, Marc. *Introducción a la historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 38.

muerte, costumbres, viajes, enfermedad, diversiones, fiestas. Procederé así porque considero que es en la forma de abordar las diferentes problemáticas y eventos de la vida donde se descubre la posición cultural del individuo.

Por tanto, la hipótesis de respuesta sobre cuánto incide en la vida cotidiana la cultura cristiana en el siglo XIX se centra en esta investigación en el receptor de la propuesta cristiana, es decir, en los actores. No basta la institución eclesial, el anuncio cristiano o el testimonio para que éste incida en la realidad, ya que es necesaria y fundamental la libertad de quien lo recibe. Es necesario que el sujeto decida, considere y acepte plasmar en su vida el ideal cristiano, lo que evidencia que la cuestión es un problema de libertad. Por ello, el objetivo particular para responder al interrogante general del ensayo es descubrir, a través de una obra literaria representativa del contexto histórico decimonónico como lo es *Los bandidos de Río Frío* de Payno, la posición o apertura del mexicano hacia la propuesta cristiana como respuesta a su condición existencial. Identificar en los actores de la novela cuánto incide el ideal cristiano en sus acciones.

Se entiende por libre albedrío la “capacidad que tiene el hombre —sea o no sea cristiano— de escoger una cosa u otra, de hacer o no hacer una acción cuando subsisten ya todas las condiciones requeridas para obrar. La libertad de elegir entre las diversas posibilidades”².

Es justamente en esa elección donde se descubrirá el corazón cristiano. Para la Iglesia católica, “la libertad es en el hombre una fuerza de crecimiento y de maduración en la verdad y la bondad. La libertad alcanza su perfección cuando está ordenada a Dios, nuestra bienaventuranza”³. Por tanto, “no hay verdadera libertad sino en el servicio del bien y de la justicia”⁴. Este será el parámetro principal para verificar la presencia de la cultura cristiana en los personajes de *Los bandidos de Río Frío*.

² Lucas, Ramón. *El hombre, el espíritu encarnado. Compendio de antropología filosófica*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2008, p. 170.

³ *Catecismo de la Iglesia Católica*. México: Lumen, 1992, p. 403.

⁴ *Ibidem*.

¿Por qué *Los bandidos de Río Frío*?

En los diversos estudios históricos del siglo XIX en México no hay alguno que dé cuenta de una mentalidad cristiana y de sus consecuencias palpables y observables en la vida cotidiana. Se pueden encontrar estudios sobre la vida cultural, entendiendo por cultura aquella noción utilizada por los sociólogos y antropólogos que la señalan como “el conjunto de modos de vida creados, aprendidos y transmitidos por una generación a otra, entre los miembros de una sociedad particular”⁵. Se trata de investigaciones que proporcionan datos sobre vestimentas, alimentos, lecturas, viajes y lugares, datos que son valiosos, pero que esperan aún la reflexión sobre los significados o motivos que conllevan a las actitudes culturales, lo cual es un aspecto indudablemente filosófico.

Otra constante en las investigaciones del siglo XIX son aquellas que versan sobre la política: la relación institucional de la Iglesia y el Estado, el inagotable tema de liberales y conservadores, las diversas luchas armadas y sus idearios políticos, pero nada se dice sobre la vida común y cotidiana, nada se habla de intereses y fatigas.

La idea de indagar en la producción literaria responde a la necesidad de encontrar la unidad entre el mundo subjetivo y objetivo de los individuos que conforman una época histórica, ya que la expresión cultural que analizaré reclama indudablemente la unidad entre ambos factores. El método a seguir será una “reflexión crítica sobre los propios actos para entender su significado y el seguimiento del ser que los produce”⁶. La literatura costumbrista, en su intención de plasmar la realidad de una época, proporciona los escenarios idóneos para indagar en las actitudes de sus actores. En este sentido, la novela *Los bandidos de Río Frío* se vuelve primordial para el estudio de las mentalidades. Como bien observa Pablo Mora, en la novela de Payno “el antes y el después no se miden desde acontecimientos históricos sino desde las costumbres, desde las formas de comportamiento”⁷. Lo cual responde también a lo que Aristóteles señala en la *Poética* “la felicidad

⁵ Abbagnano, Nicola. *Diccionario de Filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 276.

⁶ Lucas, Ramón. En *op. cit.*, p. 23.

⁷ Mora, Pablo. “Manuel Payno: Del cartógrafo literario al hacedor de la novela como nación”. En *boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas-UNAM*. Vol. XI, núms. 1 y 2, México, primero y segundo semestre 2006, p. 45.

y la infelicidad están en la acción, y el fin es una acción no una cualidad”⁸. De tal manera que nos valdremos de las costumbres para el retrato de las acciones.

¿Por qué Manuel Payno?

Manuel Payno es reconocido como el más grande literato de la vida cotidiana de México decimonónico⁹: costumbres, fiestas, trabajos, comidas, descansos, problemas, justicia, amores, son descritas de manera detallada y excepcional en su obra, proporcionando los elementos necesarios para identificar las acciones consecuentes de una mentalidad cristiana. Por otro lado, su vasta producción escrita es testimonio de un hombre comprometido con su realidad histórica: poesía, cuentos, ensayos, novelas, relaciones, descripciones y cartas dan cuenta del pasado político, social, económico y cultural de México¹⁰.

Entre sus obras destaca la novela *Los bandidos de Río Frío*, producción literaria costumbrista rica en escenarios y protagonistas: “gobernantes, aristócratas, ricos hacendados, profesionales militares, artesanos, mercaderes, indios, clérigos, criados y ladrones”¹¹, mostrando una diversidad social que entrelaza en el espacio temporal a pueblos y ciudades al tiempo de develar acciones que responden a identidades.

La capacidad de Payno de describir problemas y circunstancias del hombre, reflejan y exponen el mundo de las subjetividades; personas que toman decisiones en lo secreto de su corazón, elecciones cargadas de connotaciones y significados que inciden inminentemente en las sociedades. Decisiones en las que se puede verificar la incidencia cristiana por el hecho mismo de que Payno pertenece al mundo católico, incluso, como bien lo observan Álvaro Matute y Evelia

⁸ Aristóteles. *Poética*. 6, 1449a 15-20.

⁹ Cf. Castro Leal, Antonio. Prólogo, *Los bandidos de Río Frío*. México: Porrúa, 1959, 1996, p. VII.

¹⁰ Cf. Trejo, Evelia; Matute Álvaro. “Manuel Payno de la historia inmediata a la perspectiva histórica”. En *Del fístol a la linterna: homenaje a José Tomas de Cuellar y Manuel Payno en el centenario de su muerte, 1994*. Coordinadora Margo Glantz. México: Coordinación de Humanidades, Dirección General de Publicaciones, UNAM, 1997.

¹¹ Solórzano Ponce, María Teresa. “Manuel Payno: El autor literario”. En *Manuel Payno. Todo el trabajo es comenzar. Una antología general*. Selección y estudio preliminar Mariana Ozuna Castañeda. México: Fondo de Cultura Económica, Fundación de Letras Mexicanas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.

Trejo, “Payno se desplaza por el horizonte de la historia llenando de elogios a la religión católica”¹². Por tanto, la posibilidad de estudiar la cultura católica en su obra es posible, porque Payno está inmerso en ella: conoce, reconoce y describe el mundo católico en sus formas y expresiones; sabe y critica severamente cuando la expresión católica es reducida a expresiones rituales que no transforman al hombre y, por tanto, a la sociedad.

Este ensayo se divide en dos apartados, el primero responde a la necesidad de justificar la metodología de la investigación: lo cotidiano como dato en la novela. También se aportan datos históricos que ayudan a contextualizar a Manuel Payno y a su obra *Los bandidos de Río Frío*.

En la segunda parte se analizan personajes y fragmentos significativos de la novela, donde se destaca que la expresión cultural cristiana es un problema de libertad, es la decisión de cada hombre entre adherirse a la propuesta cristiana —que se manifiesta contundentemente a través del misterio de la Providencia y misericordia por caminos insospechados— o elegir la medida calculadora de planes y proyectos en busca de los propios intereses. En el uso de la libertad no se pueden generalizar resultados, le corresponde a cada hombre su responsabilidad.

Quedará pendiente el análisis de muchos personajes significativos y sus diversas connotaciones, como don Remigio, Nastasita, Agustina, Juan (hijo) e incluso el papel excepcional de la perra Comodina, que de ninguna manera es secundario. Lo que aquí se presenta es sólo el inicio de una investigación que desea ser mayor en el futuro.

¹² Trejo, Evelia; Álvaro Matute. En *op. cit.*, p. 118.

Primera parte

1.1 Lo cotidiano como dato

La existencia cotidiana es aquella que se vive ordinariamente, nuestros actos no son sólo expresiones mecánicas de la existencia, son la expresión profunda y sintética de una forma de concebirse a uno mismo y al mundo. Tiempo y espacio se unen en instantes cargados de significados. Lo cotidiano a simple vista parece ser “una tranquila superficie de agua estancada, en realidad está sacudida por vibraciones que a todas horas encrespan su superficie y evidencian borboteos profundos, tensiones latentes”¹³. Lo cotidiano es un universo de datos, historia y profundidad sin límites en espera de alguien que quiera sumergirse en su universo y encontrar su significado; desafío y aventura para el hombre que tiene la certeza de que en lo cotidiano surge lo extraordinario.

Sumergirse en lo ordinario para comprendernos, es una tarea fascinante y provocadora, es un trabajo que exige fuerza y lealtad para reconocer la evidencia, porque no esconde nada, no puede disimular, se expresa transparente en el transcurrir de aquello que llamamos tiempo. En efecto, lo cotidiano no puede esconder su identidad, plasma y refleja un rostro; bastaría observar cómo vivimos lo ordinario para saber más de nosotros mismos. “La vida cotidiana es la vida de todo hombre y es la vida del hombre entero: el hombre participa de la vida cotidiana con todos los aspectos de su individualidad de su personalidad: en ella se ponen en obra todos sus sentidos, todas sus capacidades intelectuales, sus habilidades manipulativas, sus sentimientos, pasiones, ideas e ideologías”¹⁴. De aquí la importancia de historiar lo ordinario y verificar que en el presente lo sistemático, incomprensible, misterioso o banal está cargado de significados que nos introducen al mundo de las libertades.

¹³ Vitta, Maurizio. *El sistema de las imágenes: Estética de las representaciones cotidianas*. Barcelona: Paidós, 2004, p. 74.

¹⁴ Agnes, Heller. *Historia y vida cotidiana*. México: Grijalbo, 1985, pp. 39-40. Como se cita en Loyo, Martha Beatriz, “La vida cotidiana en algunas novelas de la Revolución”, en *Historiador Frente a la Historia. Religión y vida cotidiana*. Coord. Alicia Meyer. México: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2008, p. 128.

Es en la libertad donde el hombre se juega su destino, su felicidad. La condición del hombre es estar en camino hacia su felicidad, este es el drama del hombre, al mismo tiempo que su gran dignidad. «Dios ha creado racional al hombre confiriéndole la dignidad de una persona dotada de la iniciativa y del dominio de sus actos. “Quiso Dios ‘dejar al hombre en sus manos su propia decisión’ (Si 15,14), de modo que busque a su creador sin coacciones y, adhiriéndose a Él, llegue libremente a la plena y feliz perfección” (GS 17)»¹⁵.

Considerando que la búsqueda de esta perfección es un fenómeno intrínseco en la persona —aún cuando se equivoque en la elección—, es interesante analizar a la persona común, no sólo a los estimados protagonistas de la ciencia histórica. En este sentido, los datos que proporciona la novela costumbrista se vuelven un recurso sin igual en la investigación cultural del pasado.

Hasta ahora el quehacer histórico del siglo XIX en México ha sido abordado en gran medida en su aspecto político, que no es para menos si consideramos que entre 1824 y 1848 ocurrieron treinta cambios presidenciales, la guerra civil entre conservadores y liberales, la relación institucional entre la Iglesia y Estado, las intervenciones extranjeras, etcétera; eventos inquietantes y necesarios para comprender un siglo lleno de contrariedades políticas y sociales que dejan todavía recovecos por descubrir e indagar. Por otro lado, también sorprende la producción historiográfica que se realizó en tiempos tan tempranos a los sucesos del siglo XIX, historiadores que, preocupados por escribir la versión de los hechos de forma *objetiva* y por tanto *verídica*, soslayan en gran medida el mundo subjetivo y complejo de sus protagonistas, enfatizando paradójicamente el propio. La historia en este periodo, en su mayor parte, será usada constantemente y estará influida por las condiciones del momento como arma política¹⁶. Recordemos cómo los historiadores han dibujado a Benito Juárez como un hombre feroz contra de la Iglesia, mientras él y su esposa bautizaron a sus hijos en el seno de la misma, sin ningún complejo. Contradicciones que muestran que no son suficientes las fuentes *clásicas* para dar cuenta, en la medida de lo posible, de la realidad histórica.

En ese vaivén de hechos políticos seleccionados y relatados por nuestros grandes historiadores decimonónicos, se desliza *discretamente* en folletines una historia de *ficción* cargada de reminiscencias, eventos, anécdotas, anotaciones y descripciones verídicas que cautivan y

¹⁵ *Catecismo de la Iglesia Católica*. En *op. cit.*, p, 402.

¹⁶ Cf. Vázquez, Josefina Zoraida. *Historia de la historiografía*. México: Ediciones Ateneo, 1983, p.150.

descubren una época, una forma de vida, una expresión cultural. La historia cotidiana surge en aquellos folletines, posteriormente editados en un solo libro y considerados ahora como grandes novelas,¹⁷ porque responden adecuadamente a las exigencias estructurales del relato literario¹⁸.

En efecto, para rescatar la historia cotidiana y descubrir su universo, la novela se ha convertido en uno de los recursos más eficaces:

Refleja, con mayor o menor exactitud, las costumbres y el lenguaje de una época, la vida diaria, los hábitos de una sociedad o de una parte de ella, describe los acontecimientos con mayor viveza y emoción y muestra la complejidad de la personalidad humana y la irracionalidad e incoherencia con que actúan los seres humanos, penetra en el mundo interior de los personajes y recrea con la vida cotidiana el espíritu de una época¹⁹.

De esta manera, la novela *Los bandidos de Río Frío* se convierte en instrumento privilegiado para vislumbrar la expresión cultural de un pueblo y, por lo mismo, nos ayuda a comprender en qué medida el Cristianismo ha impregnado el espacio y el tiempo en el que se desarrolla la novela.

El Cristianismo no es una religión de *libro* que dé lugar a un fundamentalismo, sino la intromisión de una persona concreta, la segunda persona de la Santísima Trinidad se hace carne, es decir, tomó la condición de hombre (Flp. 2, 6-11), e irrumpe en la historia. Ser cristiano es la relación con esa Persona, a través de la forma como Él decidió comunicarse: los sacramentos y su Iglesia. De esta manera establece una relación cotidiana con el sujeto que transfigura lo cotidiano, lo carga de sentido.

El Cristianismo incide en todos los ámbitos de la existencia y transforma su expresión: el alimento, el trabajo, el espacio, la educación, el estudio, etc. Se escapa de ser una expresión intimista, aunque muchos hayan intentado y procurado encerrarla en la sacristía; en suma, la fe cristiana es historiable:

Sus protagonistas pertenecen a un pueblo que no tiene fronteras políticas, sin embargo, se arraigan o abrazan la realidad que les toca vivir. Ríen, sufren, sueñan, tienen hijos, familia, se comprometen en amores, aman el tiempo porque está cargado de

¹⁷ Cf. Treviño, Blanca Estela. “Los bandidos de Río Frío de Manuel Payno: una lectura”. En *República de las Letras. Asomos de la cultura escrita del México Decimonónico*. Edición Belem Clark de Lara, Elisa Speckman Guerra. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, pp. 380-381.

¹⁸ Cf. Aristóteles. *Poética*. 6, 1450a 8-15.

¹⁹ Loyo, Martha Beatriz. “La vida cotidiana en algunas novelas de la Revolución”. En *Historiador Frente a la Historia. Religión y vida cotidiana*. Coord. Alicia Meyer. México: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM. 2008, p. 127.

significado. Se equivocan, pelean, son bestiales, pero se saben que pueden ser perdonados²⁰.

Todas estas son características, hechos y rostros que pueden encontrarse en el drama de una novela histórica escrita por un hombre de su tiempo.

Por tanto lo que intento puntualizar y confirmar es que la novela *Los bandidos de Río Frío* de Manuel Payno contiene los recursos fundamentales: estructura y contenido, para comprender el tema que nos ocupa, informar si la vida cotidiana que refleja tiene rasgos eminentemente cristianos y destacar cuáles son esos *hábitos* que reflejan las mentalidades decimonónicas a través de la obra mencionada.

En esos actos y actitudes se puede verificar hasta dónde la mentalidad cristiana ha invadido el corazón del hombre²¹, hasta dónde “lo heroico se vuelve cotidiano y lo cotidiano heroico”²², en el supuesto de que el cristianismo conlleva esa redención.

1.2 ¿Quién fue Manuel Payno?

José Manuel Román Payno Cruzado nació en la ciudad de México el 28 de febrero de 1820²³. No recibe una educación escolar, sino que su formación fue en casa con el auxilio de su padre, quien le enseñó las primeras letras y le proporcionó la formación y conocimientos necesarios para conformar su carácter autodidacta. Su padre Manuel Payno Bustamante²⁴, funcionario de la Hacienda Real, propició que a la edad de 19 años Manuel Payno trabajara con su amigo Guillermo Prieto como

²⁰ Hamman, Adalbert. *La vida cotidiana de los primeros cristianos*. Madrid: Palabra, 1999.

²¹ Cf. Aristóteles. *Poética*. 6, 1450a 19-24.

²² Juan Pablo II, Visita pastoral a Nursia y Casia, homilía 23 de marzo 1980. Fecha de consulta 25 de enero 2017, acceso en https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1980/documents/hf_jp-ii_hom_19800323_norcica.html

²³ Existe una discrepancia en la fecha de nacimiento de Manuel Payno, pues de acuerdo con lo investigado por Robert Duclas, nació el 28 de febrero de 1820 y no el 21 de junio de 1810. Cf. Castro, Miguel Ángel. Introducción en Duclas, Robert. *Bibliografía de Manuel Payno*. México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, 1994.

²⁴ Cf. Ozuna Castañeda, Mariana. *Todo el trabajo es comenzar Manuel Payno. Una antología general*. México: Biblioteca Americana, 2012, p. 13.

meritorio en el ramo de las aduanas²⁵; allí aprendió las formas administrativas aduaneras que lo condujeron a ser experto en materia fiscal. Su experiencia y conocimiento, a pesar de las críticas por su temprana edad, fueron aprovechadas para brindarle cargos públicos importantes, como el de Secretario del general Mariano Arista, Administrador general de las rentas del estanco de tabacos, entre otros²⁶.

Al tiempo de empeñarse en asuntos administrativos, su pasión por las letras lo empujó a ser parte de la sociedad literaria de la Academia de Letrán²⁷, donde compartió sus primeros escritos con personalidades destacadas de la época. Precisa Rafael Pérez Gay que el inicio de su producción escrita fue periodística: “viñetas de viaje aparecidas en el periódico Siglo Diez y Nueve”²⁸. Lo cual, dio lugar posteriormente a lo largo de su vida a todo tipo de documentos escritos y géneros literarios: crónicas, leyendas, memorias, novelas, informes hacendarios, prontuarios sobre el ferrocarril y el maguey, etcétera²⁹, convirtiéndose en uno de los escritores más fecundos del siglo XIX.

Su capacidad política lo llevó a ser gran negociador de las deudas de México con el extranjero. Logró conciliar acuerdos en los momentos más complejos de la naciente nación, aunque las críticas por parte de los conservadores y liberales siempre lo acompañaron.

Su destacado desempeño administrativo en el régimen del presidente Santa Anna, lo llevó a ser considerado y enviado a Nueva York para estudiar el régimen penitenciario³⁰.

A su regreso, el conflicto entre Estados Unidos y México era un hecho. La Guerra de 1847 había marcado al país dejándolo en una grave crisis económica y moral; y en Payno quedó un sentimiento de deber y responsabilidad por su país³¹.

²⁵ Cf. González Obregón, Luis. Prólogo y Cronología en *El hombre de la situación, Retratos históricos*. México: Porrúa, 2004, p. XI.

²⁶ Cf. González Obregón, Luis. En *op. cit.*, p XII.

²⁷ Cf. Solórzano Ponce, María Teresa. “Manuel Payno: el autor literario”. En *Todo el trabajo es comenzar Manuel Payno. Una antología general*. México: Biblioteca Americana, 2012, p. 425.

²⁸ Pérez Gay, Rafael. “Avanzaba el siglo por su vida Manuel Payno”. En *Del fístol a la linterna. Homenaje a Tomás de Cuéllar y Manuel Payno en el centenario de su muerte, 1994*. Coordinadora Margo Glantz. México: Coordinación de Humanidades, Dirección General de Publicaciones, UNAM, 1997, p. 177.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ Cf. González Obregón, Luis. Prólogo y Cronología en *El hombre de la situación, Retratos históricos*. México: Porrúa, 2004, p XIII.

Indica Nicole Giron que es imposible ver a Payno solamente como un literato, o simplemente como un hombre de finanzas, es un hombre comprometido con la realidad política de su país; su posición como liberal moderado, lo condujo por una serie de encuentros y desencuentros con los hombres de su tiempo³². Es significativo anotar aquel episodio en el que algunos intelectuales —que tenían cargos públicos importantes y que participaban en las tertulias literarias— consideraron, junto con Payno, escribir los hechos acaecidos en la Guerra del 47 y emitir un juicio que pudiera prevenir a la clase política. Surgió la idea de redactar *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, documento que dejaba ver los errores cometidos en materia militar y diplomática en la guerra con el país vecino. Al publicar la obra, Santa Anna se percató de que su gestión era juzgada desfavorablemente, por tanto, decidió y ordenó castigar a los redactores. La persecución de todos los involucrados en la edición fue un hecho, Payno entre ellos³³.

Algunos años después de los turbulentos sucesos que vivió el país en la guerra contra Estados Unidos y exiliado definitivamente Santa Anna, el gobierno de Ignacio Comonfort llama a Payno para ocupar el cargo de la Secretaría de Hacienda. Comonfort sabía la difícil tarea de rescatar las finanzas de un país en banca rota, pero reconoció en Manuel Payno las virtudes y el conocimiento para salvar la nación; Payno a su vez, al presentarse el conflicto en torno a la proclamación de la Constitución de 1857, arriesgó toda su carrera política al apoyar a Comonfort en el golpe de Estado que el mismo Presidente había suscitado para salvar al país de una nueva guerra civil³⁴. Payno entendió por su propia experiencia de fe el problema de conciencia que había generado la Constitución del 57, según Nicole Girón “situación insostenible emocional y

³¹ Cf. Mora, Pablo. “Manuel Payno: Del cartógrafo literario al hacedor de la novela como nación”. En *op. cit.*, p. 50.

³² Cf. Giron, Nicole. “Las incertidumbres del liberalismo”. En *Del fístol a la linterna. Homenaje a Tomás de Cuéllar y Manuel Payno en el centenario de su muerte, 1994*. Coordinadora Margo Glantz. México: Coordinación de Humanidades, Dirección General de Publicaciones, UNAM, 1997, p. 140.

³³ Con motivo de la conmemoración de los cien años de muerte de Payno se publicó una biografía donde se recogen y organizan todos los documentos escritos por Manuel Payno. Véase Duclas, Robert. *Biografía de Manuel Payno*. México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, 1994.

³⁴ Cf. Córdoba Ramírez, Irina. “Imaginario y Trayectoria políticos de Manuel Payno”. En *Todo el trabajo es comenzar Manuel Payno. Una antología general*. México: Biblioteca Americana, 2012, p. 455.

moralmente para una población mayoritariamente católica”³⁵. Payno escribe en *Memoria sobre la revolución de diciembre de 1857 y enero de 1858* lo siguiente:

La libertad y la religión, no como están entrelazadas en las páginas sangrientas de la historia, sino como son realmente, se habían presentado a mi imaginación bajo unas formas dulces y benignas esparciendo la luz en medio de la obscuridad, el consuelo en medio de la profunda miseria, la sabiduría en las tinieblas de la ignorancia, la concordia y la paz en medio de los campos de batalla. Hermanas gemelas creadas por el único Reformador que vino al mundo a imponer su doctrina con la mansedumbre y la humildad³⁶.

Payno, como liberal moderado, no está en contra del progreso, ni tampoco de la religión³⁷; para él las dos cosas pueden convivir, no se contradicen, incluso son necesarias para conformar a la Nación. Por ejemplo, defiende con toda su capacidad intelectual que las leyes sobre la desamortización de bienes eclesiásticos no van en contra de la doctrina, sino a favor del progreso³⁸.

La guerra que suscitó la Constitución de 1857 fue inevitable, los vencedores consideraron a Payno un traidor; la cárcel lo esperaba. En su investigación sobre la trayectoria política de Payno, Irina Córdoba indica que “el Congreso exigió juzgar a quienes hizo responsables de la guerra civil. Payno fue llevado ante el Gran Jurado que lo condenó a pena de muerte. La sanción no se ejecutó. Bajo el argumento de vacío legal, la pena fue suspendida; en diciembre de 1861 fue absuelto por la amnistía que el gobierno expidió”³⁹. A pesar de ello, el gobierno de Juárez buscó el auxilio de Payno para comprender la mejor manera de afrontar las deudas que amenazaban la paz del país⁴⁰.

Payno aprovecha la sentencia política y se dedica con mayor empeño a su producción literaria. Sin embargo, no tardó mucho su tranquilidad, pues sus conocimientos y convicciones lo indujeron a colaborar en materia fiscal en el Segundo Imperio. Hecho que lo llevó nuevamente a la cárcel, primero por no querer colaborar y después nuevamente acusado de traición por haber colaborado con Maximiliano⁴¹.

³⁵ Giron, Nicole. “Las incertidumbres del liberalismo”. En *op. cit.*, p. 144.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ Cf. Mora, Pablo. “Los lazos nacionales”. En *Del fístol a la linterna. Homenaje a Tomás de Cuéllar y Manuel Payno en el centenario de su muerte, 1994*. Coordinadora Margo Glantz. México: Coordinación de Humanidades, Dirección General de Publicaciones, UNAM, 1997, p. 195.

³⁸ Cf. Trejo, Evelia; Álvaro Matute. En *op. cit.*, p. 118.

³⁹ Córdoba Ramírez, Irina. En *op. cit.*, p. 453.

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ *Ibidem*.

Lo que sobresale en esta secuencia de hechos son las virtudes de Payno, su capacidad de comprender los problemas reales de México, sobre todo en materia fiscal, su incansable búsqueda de soluciones, la emisión de juicios que sin duda chocaron en el mundo de intereses y poder. Viajó numerosas veces y pudo percatarse de las diferencias entre México y las diversas naciones; comprendió que los conflictos de México pedían dejar a un lado las ideas para llegar a las acciones, era necesario reconstruir una nación y no una ideología⁴². Esa fue la convicción que lo llevó a colaborar con cualquier gobierno para generar un bien mayor. Bien sabía Payno, que la política era un ejercicio de acuerdos para llegar a las metas. La ficción política nunca fue lo suyo⁴³.

Restablecida la República colaboró nuevamente en el gobierno de Juárez proponiendo en el congreso el proyecto presupuestario fiscal para los años 1872-1873. La propuesta no tuvo seguimiento, pero levanto polémicas, ello dio lugar al retiro definitivo de Payno en las finanzas para dar tiempo completo a su producción literaria.

Estos escuetos apuntes biográficos de la vida de Manuel Payno tienen como finalidad mostrar que es un hombre polifacético, luchador, amante del conocimiento, de la belleza y de la justicia. Pablo Mora observa que los vaivenes de su vida le propiciaron un conocimiento profundo de México: sus diferencias sociales, sus problemas políticos, fiscales, sus espacios geográficos, sus recursos, le hicieron probar las más amargas experiencias de injusticia que lo llevaron a conocer los abismos profundos del hombre, la experiencia de desproporción inminente entre el deseo de justicia y la incapacidad del hombre por realizarla⁴⁴.

Al final de su vida, Manuel González le propuso un cargo diplomático en París, posteriormente el General Porfirio Díaz en 1886, lo nombró cónsul de Santander y cónsul general en España, estableciendo su residencia en Barcelona⁴⁵. Fue allí, en la nostalgia de su tierra, donde escribió *Los bandidos de Río Frío*, joya de la literatura mexicana llena de experiencias y recuerdos

⁴² Staples, Anne. “Los bandidos de Río Frío como fuentes para la historia”. En *Literatura mexicana de otro fin de siglo*. Rafael Olea Franco, editor. México: Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y literarios, 2001, p. 349.

⁴³ Mora, Pablo. “Manuel Payno: Del cartógrafo literario al hacedor de la novela como nación”. En *op. cit.*

⁴⁴ *Ibidem*, pp. 49-51.

⁴⁵ González Obregón, Luis. Prólogo y Cronología. En *op. cit.*, p XXI.

“fluir maduro de una memoria, optimista y lúdica, realista y minuciosa, que busca reconstruir y fijar el México de mediados del siglo XIX”⁴⁶.

Manuel Payno reconstruye un periodo de la historia de México para comprender su propia vida. En efecto, la novela *Los bandidos de Río Frío* refleja la conciencia de un hombre que busca comprender, a través de la memoria histórica, un mundo lleno de contradicciones, un país que se descubre así mismo y que se sorprende de lo que es: inmenso, diverso, contradictorio. Una nueva nación que se empeña en buscar un camino sin comprender del todo el fin. Los tropiezos y caídas, los dilemas de conciencia por la introducción de nuevos paradigmas, exacerbaban la búsqueda de identidades. En esa indagación Payno comprende que los avatares de la nación son los mismo de cada hombre, al hombre individual le compete por entero su responsabilidad de ser. En la medida en que ejerce esa responsabilidad México podrá caminar hacia lo que él llama *progreso*: justicia e igualdad. Sin embargo, comprende que dicha tarea necesita la ayuda de algo más grande que las voluntades y proyectos. Lo anterior, lejos de dejarlo en el pesimismo, le confirma la existencia de una realidad que actúa a través de las libertades. México a pesar de todas sus guerras no se ha destruido, el hombre a pesar de todos sus límites y contradicciones, sigue en pie, sigue deseando el bien porque ha hecho experiencia de ese bien. A ese bien que actúa en la discreción del corazón del hombre lo reconoce como la Providencia. De ello da cuenta en varios momentos de su novela.

Manuel Payno muere el 21 de noviembre de 1894 en San Ángel, Distrito Federal⁴⁷.

1.3 *Los bandidos de Río Frío*

He creído reconocer a individuos de carne y hueso que han existido, y a quienes hemos hablado y dado la mano.⁴⁸

Manuel Payno

⁴⁶ Díaz Ruiz, Ignacio. “Ágapes, almuerzos y “agachados” (Los paladares mexicanos en Payno)”. En *Literatura mexicana de otro fin de siglo*. Rafael Olea Franco, editor. México: Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y literarios, 2001, p 327.

⁴⁷ Cf. Córdoba Ramírez, Irina. “Imaginario y trayectoria políticos de Manuel Payno”. En *op. cit.*, p. 492.

⁴⁸ Payno, Manuel. *Los bandidos de Río Frío*. México: Porrúa, 1966, p. 754.

Los bandidos de Río Frío, en palabras de Blanca Estela Treviño, “es una novela de río donde confluyen los causes más diversos y secretos de una cultura: el mito, la religión, los hábitos, los complejos, los prejuicios y los arquetipos de una sociedad que son rearticulados en un mundo de índole literaria”⁴⁹. La novela fue escrita durante tres años, cuando Manuel Payno se encontraba en España con el cargo de Cónsul General.

La obra es el resultado de una pluma madura, segura y suelta, que sabe por experiencia lo que desea escribir y expresar que aquella mano estudiosa y analítica que busca el análisis exacerbado de las palabras para comunicar lo que quiere expresar.

Sus 117 capítulos responden al formato por entregas, recurso extraordinario en forma de folletín que acompañó a la prensa decimonónica. La novela, distribuida semanalmente a sus lectores, obligaba al autor a conformar una historia de gran magnitud y orden entrelazada de personajes, eventos y situaciones fascinantes que mantenían cautivo al público lector y en espera del próximo número⁵⁰.

Payno responde adecuadamente a los parámetros aristotélicos de la *Poética* en la estructuración de los hechos: principio, medio y fin, se conjugan y ordenan de manera creativa y clara⁵¹. La magnitud no impide la unidad en el relato, todo tiene sentido en relación al fin; desde el primer capítulo hasta el último, Payno relaciona hechos, actores, acciones, lugares, tiempos de manera magistral⁵².

El mérito de *Los bandidos de Río Frío* es la simbiosis entre ficción y realidad, no sólo la realidad de identidades reconocidas en la obra, como el caso del coronel Juan Yáñez y su proceso judicial identificado en el personaje de Relumbrón y sus secuaces, que muchos estudiosos han confirmado, sino también la forma como configura y plasma, a través de la palabra escrita, situaciones y hechos que conforman la vida de una sociedad histórica.

Los sucesos de la novela considerada como histórico-costumbrista corresponden al periodo presidencial de Antonio López de Santa Anna, en dicho periodo Juan Yáñez, ayudante del Presidente y líder de los bandidos organizados en la naciente República, fue procesado y ejecutado

⁴⁹ Treviño, Blanca Estela. “Los bandidos de Río Frío de Manuel Payno: una lectura”. En *op. cit.*, p. 378.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 377.

⁵¹ Cf. Aristóteles. *Poética*. 7, 1450b 20-40.

⁵² Cf. Aristóteles. *Poética*. 8, 1451a 15-30.

el 19 de julio de 1839⁵³. Payno había leído el expediente del caso y se había quedado impresionado de los hechos, los cuales dieron lugar al contexto de la obra:

En una de las épocas en dónde gobernó la República el general don Antonio López de Santa Anna, se desarrolló el robo en la capital, en sus cercanías y en el camino de Veracruz de una manera tal, que llamó la atención de las autoridades; pero no eran robos comunes y vulgares, sino golpes premeditados y ejecutados con una precisión asombrosa, rodeados siempre de circunstancias singulares y misteriosas. [...] se descubrió que un coronel Yáñez, ayudante del general Santa- Anna, [...] era el jefe de una asociación que tenía cogidas como en una red a la mayor parte de las familias de México⁵⁴.

En efecto, Payno describe hombres que han existido, hechos que han sucedido y suceden, esto es lo que hace convincente y atractiva su novela. Esta forma de escribir, característica de la buena obra literaria, corresponde a lo que Aristóteles llama verosimilitud, “lo posible es convincente; en efecto, lo que no ha sucedido, no creemos sin más que sea posible; pero lo sucedido, está claro que es posible, pues no habría sucedido si fuera posible”⁵⁵.

Robert Duclas⁵⁶ confirma que la novela se extiende de diciembre de 1820 (fiesta de la Virgen de Guadalupe) a julio de 1839. Sin embargo, en la historia de las mentalidades las temporalidades se amplían, en tal caso se podría considerar que la obra de Payno plasma la realidad de la primera mitad del siglo XIX en México, como lo señala él mismo en el siguiente párrafo de la obra: “ya varias veces se ha dicho que en esta novela se resumen los acontecimientos de una época, y no deben extrañarse los anacronismos necesarios para darle interés”⁵⁷.

Manuel Payno escribe sin límite ni reservas el pensamiento ordinario que le despierta la realidad: lo común y cotidiano a la vez excepcional de la vida de sus personajes. Sus actores son comprendido y asimilados de manera eficaz por el lector, no hay personalidades extremas: buenos o malos. Sus protagonistas son hombres con aciertos y yerros, personajes *intermedios* que se deslizan entre esas dos acciones humanas, balanza que reflejan con eficacia al hombre de todos los tiempos. Por esa lealtad al realismo Manuel Payno identifica y describe con acierto y credibilidad lo

⁵³ Cf. Treviño, Blanca Estela. “Los bandidos de Río Frío de Manuel Payno: una lectura”. En *op. cit.*, p. 387.

⁵⁴ Payno, Manuel. En *op. cit.*, p. 752.

⁵⁵ Cf. Aristóteles. *Poética*. 9, 1451b 15-20.

⁵⁶ En el centenario de la muerte de Manuel Payno el *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* publica la biografía de Manuel Payno por Robert Duclas, investigador francés que vivió en México cerca de catorce años.

⁵⁷ Payno, Manuel. En *op. cit.*, p. 697.

excepcional, lo inesperado o maravilloso⁵⁸. Sucesos y acciones rompen el esquema de lo normal, me refiero a los actos misericordiosos de algunos de sus personajes. Dichos actos exigen ser explicados en otros términos, necesitan otro tipo de interpretación, pues en ellos se manifiesta con claridad las connotaciones cristianas.

Pablo Mora indica que la novela “sigue presentando, a más de cien años de publicada, aspectos y paradojas singulares que, en realidad, poco se ha insistido en ellos y son decisivos para entender los alcances de la obra”⁵⁹.

Juan, Mariana, Juan Robreño, Cecilia, Relumbrón, el licenciado Pedro Martín de Olañeta, Moctezuma III, Evaristo, Hilario, entre otros, no se reducen a personajes ficticios, son el reflejo de una sociedad, personajes *intermedios*⁶⁰ que develan el mundo discreto y universal del corazón humano. Reflejo fascinante del pasado para comprender más al hombre.

⁵⁸ Cf. Aristóteles. *Poética* 9, 1452a 1-10.

⁵⁹ Mora, Pablo. “Manuel Payno: Del cartógrafo literario al hacedor de la novela como nación”. En *op. cit.*, p, 45.

⁶⁰ Cf. Aristóteles. *Poética* 13, 1453a 5-15.

Segunda Parte

2.1 Consideraciones interpretativas de la novela

A cuántas páginas llegaría esta labor que absorbía algunas horas diarias de mi vida aislada y poblada a veces de personajes fantásticos o reales⁶¹.

Manuel Payno

Generalmente en las novelas es fácil identificar a los protagonistas, en el caso de *Los bandidos de Río Frío* no es del todo así porque el protagonista de la obra es México. Lo anterior explica la importancia que Payno asigna a todos sus personajes, les da un trato preferencial, recrea y relata su historia personal, describe su pensamiento y su carácter⁶². Todos sus personajes tienen un papel significativo en la obra, por eso difícilmente se pueden clasificar en primarios y secundarios, pues cada uno de ellos cobra importancia en el desarrollo de la novela e incluso a falta de uno de ellos, la historia que relata la novela, simplemente no cuadraría. Lo anterior impresiona al considerar el origen del formato de la obra (folletines). Significa que Payno desde el primer capítulo tenía en mente el esbozo general de la novela⁶³. El mundo entrelazado de sus personajes, desde los más humildes indígenas hasta el presidente ocupan un lugar importante en el complejo total de la obra literaria. Además, se da el lujo de incluir animales como el caso de la perra Comodina, a la cual le brinda un capítulo completo, y no es para menos, por el papel que desempeña en la obra.

El intento por identificar a los protagonistas de la obra puede conllevar, aunque no necesariamente, a reducir la obra a cuadros de costumbres y descripciones formales de la época. Si bien la novela muestra gran parte del panorama decimonónico de México, no se reduce sólo a eso.

Algunos de sus personajes destacan en el relato por su continua aparición, como el caso de Relumbrón o Evaristo, sin embargo, eso no significa que sean los protagonistas de la obra y mucho

⁶¹ Payno, Manuel. En *op. cit.*, p. 752.

⁶² “[...] caracteres, aquello según lo cual decimos que los que actúan son tales o cuales, pensamiento, a todo aquello en que, al hablar, manifiesta algo o bien declara su parecer”. Aristóteles, *Poética* 6, 1450a 5-8.

⁶³ Payno atiende a lo que Aristóteles indica sobre el plan global de la obra: “los argumentos, tanto los ya compuestos como los que uno mismo compone, es preciso esbozarlos en general, y sólo después introducir los episodios y desarrollar [el argumento].” *Poética*. 17, 1455b 1-3.

menos la única línea de lectura que brinda Payno, incluso puede interpretarse que “los autos de tan célebre causa”⁶⁴, refiriéndose Payno al expediente del coronel Yáñez, jefe de la banda de ladrones que se identifica con la historia de Relumbrón, sirvió simplemente como pretexto para escribir sus memorias, pues al final de la obra señala: “Con este material escaso, con el título alarmante que me dio mi buen amigo Juan de la Fuente Parres y con algunos sucesos contemporáneos, formé la trama y he escrito esta novela, no de largo, sino de larguísimo aliento”⁶⁵.

Al parecer, el expediente del coronel Yáñez fue el pretexto inspirador para retratar al México de la primera mitad del siglo XIX. Por tanto, resumir la lectura de Payno a unos cuantos protagonistas y costumbres impiden mirar la grandeza y profundidad con la cual Payno trata la condición existencial del hombre en su obra. Delito cometido por importantes estudiosos, entre ellos Mariano Azuela, el cual al referirse a los personajes de Manuel Payno indica:

Es una lástima que sus dotes de observador no penetraran en lo íntimo de sus personajes. Si como técnico, como letrado y por algunos otros aspectos supera a Fernández de Lizardi y a Inclán, como psicólogo se queda muy debajo de ellos [...] el rancharo de Payno es ese producto híbrido que ha dado origen a un género artificioso y falso en la pintura, en el teatro y en el cine⁶⁶.

El material filmico al que se refiere Mariano Azuela data de 1938, única película de Leonardo Westphal y del primer papel protagónico de Víctor Manuel Mendoza; material en donde, según Emilio García Riera, la novela de Payno fue “hecha trizas”⁶⁷. Lo mismo sucedió con la producción cinematográfica de 1956 protagonizada por Luis Aguilar y Rita Macedo dirigida por Rogelio A. González, producción que se centra en la historia de Juan Robreño, Mariana y su hijo; una historia de amor lejana a la novela y cercana a los bandidos *buenos* en busca de *justicia*, a la manera de *chucho el roto* o *el zorro*⁶⁸.

Que la producción filmica no haya podido rescatar la grandeza de la novela, *Los bandidos de Río Frío*, no es problema de Payno, la producción filmica nunca podrá plasmar el contenido total

⁶⁴ Payno, Manuel. En *op. cit.*, p. 752.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 753.

⁶⁶ Azuela, Mariano. *Cien años de novela mexicana*. México: Ediciones botas, 1947, p. 148.

⁶⁷ Sandoval, Adriana. *De la literatura al cine. Versiones filmicas de novelas mexicanas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, p. 117.

⁶⁸ *Ibidem*.

de una novela, la inmensidad de personajes, los nudos y el desenlace⁶⁹ que se entrelazan continuamente no pueden transportarse de igual manera en pantalla grande. El director debe buscar una adaptación, esa es la realidad de la producción filmica que se basa en la obra literaria. Confiere al director o al equipo de producción, seleccionar parte de la obra. En ese ejercicio la novela pierde su profundidad. Sorprende que Mariano Azuela no lo sepa.

Por otro lado, los caracteres⁷⁰ que muestra Payno en su obra, no son el fruto de una introspección que da lugar a la conciencia. Los actos y decisiones de sus personajes expresan una conciencia, una forma de concebirse a sí mismos, no buscan ser, son. Son ellos con todos sus límites y virtudes los que toman las decisiones frente a los diferentes problemas que se les presentan en la vida.

2.2 Ni héroes, ni villanos, simplemente humanos

Los hombres no somos dueños de contenernos y
hacemos a veces cosas de que tenemos que
arrepentirnos.⁷¹

Manuel Payno

La novela está llena de identidades que deben todavía estudiarse y descubrirse, no me refiero al nombre y apellido real de sus personajes, sino al mundo profundo y a la vez ordinario del hombre, su condición, deseos, penas, angustias, etcétera, que se expresan a través de los eventos de la novela y que manifiestan su posición cultural.

Para responder a la crítica que acusa a la novela de falta de héroes y verdaderos villanos, es suficiente retomar nuevamente la *Poética* de Aristóteles, donde refiere que la buena producción literaria es aquella que no introduce personas muy virtuosas que caigan de buena a mala fortuna, ni

⁶⁹ La teoría literaria Aristotélica indica que los nudos y el desenlace son fundamentales en la unidad total de la obra, no pueden separarse u omitirse. “Los acontecimientos que están fuera de la obra y algunos de los que están dentro son con frecuencia el nudo; lo demás, el desenlace. Es decir, el nudo llega desde el principio hasta aquella parte que precede inmediatamente al cambio hacia la dicha o hacia la desdicha y el desenlace, desde el principio del cambio hasta el fin”. *Poética*. 18,1455b 24-30.

⁷⁰ Cf. Aristóteles. *Poética*. 6, 1450b 8-13.

⁷¹ Payno, Manuel. En *op. cit.*, p. 334.

tampoco malvadas, que de mala fortuna pasen a buenas, porque no serían humanas⁷². Los actores de Payno no son héroes ni villanos, son personas *intermedias*⁷³, sus acciones pueden ser reconocidas en la experiencia humana de cualquier individuo, es decir, no poseen dotes extraordinarios de virtud o maldad. A Payno no le importan los héroes concebidos por Juan Ignacio Ferreras⁷⁴ y mucho menos los antihéroes, concepciones modernas de un mundo desacralizado, un mundo que desacraliza en realidad al hombre. Los personajes de Manuel Payno son reales, es justamente en ese realismo, en esa *mimesis* donde se encuentra la fascinación de la obra. Cuántas mujeres no se identifican con Cecilia, con Mariana o con el mismo Evaristo. Cuántos niños no llevan en su historia la herida del abandono, son historias comunes, historias reales.

Sus protagonistas preferidos son discretos, se ocultan bajo la sombra de las *grandes personalidades*. Sin embargo, son ellos los que muestran una personalidad, un carácter cierto y decisivo. Sus actos discretos, pero llenos de sentido, son cruciales para el desenlace de la novela. Por tanto, no es falta de ficción, o de retomar *clichés* para entrar en el mundo de lo fantástico y poder catalogar a sus protagonistas. Su ficción tiene que ver más con la capacidad de mirar la realidad e identificar en sus personajes lo cotidiano de su existencia. Lo posible y lo factible de sus actos están muy lejos de ser catalogados como *simplones*, otra clasificación errónea que se le ha sobrepuesto a la obra por Mariano Azuela.

La historia de la novela se desarrolla principalmente en la Ciudad de México, punto de encuentro de la mayor parte de los personajes, abarcando a su vez un espacio territorial considerable de la nueva nación: Puebla, Guanajuato, Guadalajara, Estado de México, Sonora, Durango. Payno describe paisajes y lugares de forma tan precisa, que sólo la experiencia y la buena memoria lo pueden lograr.

El abanico de personalidades que relata, observa Anne Staples, no excluye a ninguna realidad social: niños y adultos, mujeres y hombres, miserables y ricos, hechiceros y médicos,

⁷² Cf. Aristóteles. *Poética*. 13, 1452b 30-35.

⁷³ Cf. Aristóteles. *Poética*. 13, 1453a 8-10.

⁷⁴ Cf. Ferreras, Juan Ignacio. "Estudio sobre la novela española del siglo XIX. La novela por entregas 1840-1900. 1972", p. 257. Citado en Treviño, Blanca Estela, "Los bandidos de Río Frío de Manuel Payno: una lectura". En *República de las Letras. Asomos de la cultura escrita del México Decimonónico*. Edición Belem Clark de Lara, Elisa Speckman Guerra. México: Universidad Nacional Autónoma, 2005.

jueces, licenciados, políticos, militares, sacerdotes, gente de pueblo y gente de ciudad. Es difícil encontrar una novela mexicana del siglo XIX que abarque tal complejidad⁷⁵.

En la secuencia de sus hechos relata:

Los secretos de familias nobles, y las desventuras de los desamparados, los asaltos de los bandidos y las hazañas de los charros, la ciudad y sus pintorescos alrededores, los muladares y los talleres, las tortillerías y los salones elegantes, las funciones religiosas y las partidas de juego, las delicias de la ópera y el regocijo popular de las ejecuciones, los hospicios y las cárceles, las pulquerías y los mercados, las platerías y los mesones, los almacenes de los españoles y las fruterías de los indígenas, las haciendas y los ranchos, las ferias y los herraderos, las aventuras de las diligencias y del tráfico lacustre que llegaba al puerto de San Lázaro, las rivalidades del gobierno federal y del Estados, las asonadas políticas y las incursiones de los comanches⁷⁶.

El interés de este ensayo no es detenerme en estos elementos valiosísimos⁷⁷, sino rescatar en las entrañas de esos elementos los rasgos de humanidad que se encuentran en la obra y que son iguales en todos sus personajes, más allá de la condición social, educativa o profesional que los compromete y diferencia. El hombre *intermedio* que dibuja Payno tiene la capacidad como cualquiera de adherir a la virtud o a la maldad. Hombre *intermedio* que vive en una sociedad que se empeña en clasificar a la humanidad en cánones de los cuales muchas veces ni el mismo Payno escapa, pero que no le impiden mirar más allá. Incluso la constante e injusta clasificación del hombre hace que surjan con mayor potencia sus interrogantes. Payno pone en sus actores, sean de la condición que sean, las mismas preguntas: quién es más en la sociedad, si todos en el fondo somos iguales. Aunque la sociedad se empeñe por excluir o clasificar, esto no impide la pregunta al contrario la exagera, aquí un ejemplo significativo en la obra: Lamparilla, abogado de profesión, se enamora de Cecilia, una linda vendedora de frutas.

La sociedad quiere que los casamientos sean iguales. ¿Iguales en qué? ¿Cómo nació yo; cómo me educaron?; ¿en qué cuna de oro y de marfil pasé los primeros días de mi vida? ¿Dónde está mi tío el conde, o mi primo el marqués? Nada: pobreza y miseria; y sin embargo, yo no soy igual a Cecilia, no me puedo casar con ella, porque al día siguiente mis discípulos del colegio, que ya son jueces, que tienen su bufete acreditado, viven en

⁷⁵ Staples, Anne. “Los bandidos de Río Frío como fuente para la historia”. En *op. cit.*, p. 349.

⁷⁶ Castro Leal, Antonio. Prólogo *Los bandidos de Río Frío*. México: Porrúa, 1996, p. VIII.

⁷⁷ Gran esfuerzo han realizado varios historiadores por identificar y clasificar los elementos anteriores, muestra suficiente de la *objetividad* sin igual de la obra de Payno. Ejemplo de ello son los estudios de Anne Staples, “Los bandidos de Río Frío, como fuente primaria para la historia de México”, en *Literatura Mexicana del otro fin de siglo*, editor Rafael Olea Franco. México: Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y literarios, 2001.

casa sola y mantienen su coche, se burlarían de mi; y Cecilia aunque la vistiese yo de reina, no sería recibida por esas viejas pretensiosas que los nobles tienen por tías, por madres y por esposas. Si me casara acabarían mis relaciones, mis amigos, mi carrera, mi fortuna y tendría yo que renunciar a ser regidor, diputado, juez de lo civil, magistrado y senador, y todo. Si me casara, me perdería para siempre ante la sociedad. ¡Ira de Dios! Pues aunque la sociedad no quiera, me casaré y tres más con Cecilia, con esta Cecilia que no tienen igual en México⁷⁸.

Payno se empeña en plasmar que sus personajes sean de la condición que sea, tienen los mismos deseos, no importa de qué posición social vengan, se enamoran, tienen *buenos* y *malos* pensamientos.

Otro ejemplo a considerar es el de Pedro Martín de Olañeta, hombre maduro y de profunda fe, se enamora de Casilda. La diferencia no sólo es social, también es generacional, Casilda es joven, Olañeta es un hombre maduro cercano a los 60 años⁷⁹.

¿No es verdad que no son celos? ¿Celos yo de una mujercita de la calle, de una cualquiera, de una fregonera? ¡Imposible! No, no; será otro sentimiento cualquiera, pero celos, y aunque así fuera ¡vive Dios! —continuó dando una fuerte palmada en uno de los pergaminos— que un hombre educado como yo, con vosotros, que ha pasado las noches enteras leyendo las sabias máximas que contienen vuestras amarillas hojas, no se ha de dejar dominar por un sentimiento pasajero sí, muy pasajero, y si no lo es, Pedro Martín de Olañeta, asesor del virreinato y que ha desempeñado los más elevados cargos de la República, no se dejará vencer por ruines pasiones. Si lo que tengo, en efecto, son celos, los dominaré; y si lo que tengo es amor, lo dominaré también, me iré a la sepultura honrado y limpio como hasta aquí.⁸⁰

Independientemente de la lectura que se puede dar en relación a la lucha entre pasiones y virtudes, identificándose incluso la identidad cristiana en ello, lo que me interesa destacar es la humillación que Pedro Martín de Olañeta siente de sus pasiones, está claro que es un hombre *intermedio*, su educación puede ayudarle a ejercer virtudes y dominar pasiones —según Payno—, pero ello no impedirá que la realidad le despierte pasiones. El afecto verdadero que siente por Casilda se mostrará posteriormente en las diferentes acciones que hace en beneficio de ella. Sin embargo, el encuentro que propició su *locura* amorosa, fue el gesto insignificante, al tiempo provocador que Casilda hizo sin tener la mínima intención. Recordemos que Casilda trabajaba en casa del señor Olañeta por recomendación de Dominga de Arratia señora principal, rica y

⁷⁸ Payno, Manuel. En *op. cit.*, p. 240.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 170.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 185.

aristócrata que buscaba deshacerse de la cocinera Casilda —guapa y atractiva— por miedo a que su esposo, más joven que ella, pusiera los ojos en Casilda. Las hermanas viudas de Olañeta: Coleta y Prudencia, seguras de que su hermano era más “casto que San José”⁸¹, decidieron contratarla encomendándole a Casilda la puntual tarea de portar a primeras horas de la mañana el acostumbrado chocolate caliente y espumoso a la recámara del santo barón Olañeta. Una de aquellas mañanas Olañeta pide a Casilda abrir las ventanas, al momento de ejecutar la orden, el reboso de Casilda queda atorado en el aldabón cayendo al suelo y dejando al descubierto “el busto palpitante de Casilda”. La imagen quedó impresa en la mente del tan distinguido Abogado.⁸² Don Pedro, a pesar de sus grandes virtudes, no pudo en toda la historia de la novela, escaparse de dicha imagen.

El relato no plasma a un hombre pervertido, ni mucho menos señala a Casilda como una mujerzuela, Payno deja claro que se trata de hechos casuales, hechos banales que pesan en la historia, no como actos morales, sino como eventos que movilizan la libertad, exigiendo una respuesta a su condición humana. Payno lo señala en el siguiente fragmento: “Las casualidades, sin embargo, que se habían sucedido unas a otras, se revolvían en la cabeza del abogado e interrumpieron la serena monotonía de su vida”⁸³.

Otro ejemplo, es la historia de Mariana, la cual se enamora y es correspondida por Juan Robreño, joven militar hijo de don Remigio, viejo administrador de la hacienda de los Sauz. Juan, apuesto, gallardo y valiente, tiene el inconveniente de no ser de la misma condición social de la rica hacendada Mariana. Se enamoran desde temprana juventud. Seguros que nada podía ser obstáculo a su unión pidieron a don Remigio que informara al conde San Diego del Sauz el deseo de unir sus vidas para siempre⁸⁴. El conde del Sauz severo y guardián feroz de sus bienes al punto de preferir la desdicha que la felicidad a causa de ellos, se negó rotundamente a la unión matrimonial, pues tenía previsto casar a Mariana con gente de su mismo rango social⁸⁵. Las consecuencias de esa negación fueron nefastas para los enamorados. Mariana y Juan sabiendo la resolución del conde, en un

⁸¹ *Ibidem*, p. 174.

⁸² *Ibidem*.

⁸³ *Ibidem*, p. 175.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 32.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 33.

momento de desaliento y pasión por el amor condenado a la prohibición, se entregan mutuamente. De esa unión nace Juan, su futuro será ser un niño expósito⁸⁶.

Payno no emite un juicio condenatorio sobre los amantes, aunque podría concluirse que la negación del matrimonio justifica sus actos. Lo que a Payno le interesa plasmar es que en la sociedad decimonónica, las clases altas sufren las mismas desgracias que los aparentemente desafortunados. Los deseos de venganza, pasión o muerte, ocasionados por las desdichas que les tocan vivir, no respetan clase social, responden simplemente a la naturaleza humana. Lo que hace la diferencia entre sus personajes es la conciencia de pertenecer y responder a un ideal. Ejemplo de ello es el siguiente párrafo, palabras dichas en boca de Mariana en los momentos del suceso señalado: “¡Señora mía de las Angustias, madre piadosa de los afligidos, ampárame en este trance terrible de mi vida, o dame fuerzas para salir de este mundo! ¡No es un crimen, madre mía; mi alma está inocente y pura; a ti ofrezco mi vida, de ti espero mi salvación...!”⁸⁷.

Son los ideales cristianos el punto de comparación y referencia, ideal que se identifica en la obra en múltiples expresiones y formas cristianas; donde se deduce la pertenencia a una realidad sociológicamente identificable como es la Iglesia. Mariana sin dicho punto de partida cristiano, simplemente no hubiera tenido ninguna inquietud como la siguiente: “Su propio corazón reconoció con horror que le inspiraban sus sentimientos religiosos, que odiaba a su padre”⁸⁸. Reconocía a su padre como el obstáculo de su dicha y por ello, el pensamiento de desearle la muerte, la atormentaba.

¡Ella, que era la madre, desear la muerte, asesinar con el pensamiento al que le dio el ser! Esto la volvía loca; día por día, hora por hora, instante por instante, estaba atormentada por estos siniestros y criminales pensamientos desde que fue llevada de nuevo a la hacienda por el conde; y ni los consejos que a excusas podía darle don Remigio, ni los paseos a caballo o en carruaje, ni la abundante mesa que le preparaba diariamente, eran bastantes para dar otro curso a sus ideas; y reconocía que cada día entraba en una vejez prematura⁸⁹.

La gran diferencia entre Mariana y Evaristo —ejecutor de varios crímenes— es la conciencia y pertenencia de un ideal, para la primera la vida es una lucha entre su medida humana

⁸⁶ *Ibidem*, pp. 41-42.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 41.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 288.

⁸⁹ *Ibidem*.

y el ideal cristiano; para el segundo, sus actos responden a la instintividad, no tiene la preocupación de responder a un ideal, su vida sigue las olas de las circunstancias, su mortificación es responder a los instintos irrumpiendo y violentando la realidad sin remordimiento.

No sólo los sentimientos de *pasión* o *malvados* atormentan a los personajes *sinceros* y *nobles* de la novela. Payno da espacio y voz a los sentimientos ocultos y, por qué no, generosos de aquellas almas criminales. Ahora hablaremos de Relumbrón, hijo expósito como Juan, pero custodiado anónimamente por sus padres. Su madre heredera de una inmensa fortuna en Morelia oculta su responsabilidad materna teniéndolo como cómplice al propio padre: don Santos Aguirre, el platero del taller de la Alcaicería. Ambos procuran proporcionar las mejores comodidades a Relumbrón y buscan la ocasión de contactarlo siempre con las personas notables del país sin que se percate. No sufre pobreza ni mucho menos hambre, piensa que su fortuna es fruto de la suerte y de sus virtudes. Ya desde joven Relumbrón se inclinó por la carrera militar llegando a tener el cargo de coronel. Adquiere fama y prestigio, su vida acomodada le exige un nivel económico que no tienen pero que presume tener, se viste extravagante, por ello le llamaban Relumbrón, anillos, relojes, joyas, todo lo que se podía portar, lo portaba Relumbrón. La necesidad de sostener su soberbia y arrogancia después de perderlo todo en el juego, lo condujo a conformar la red de ladrones y asesinos que tenían en vilo a gran parte del país. Este hombre que parece no conmoverse para nada, frente a la belleza de su hija, se descubre a sí mismo con los deseos de cambiar, porque su vida tal como la llevaba era definitivamente la perdición de su familia. Por tanto, el sentimiento de amor por el prójimo, por sus seres queridos no estaba del todo muerto.

Después de una larga ausencia y de acabar tan peligrosas hazañas, Relumbrón, a su regreso a México, sintió la necesidad de descansar siquiera una semana. Le dedicó a su familia, a sus queridas y a sus amigos. Abrió las cajas que le habían llegado de San Juan de los Lagos y comenzó a repartir sus regalos. Los más preciosos debemos decir con verdad, fueron para su hija y para doña Severa. Este hombre fastuoso, perseguido por la monomanía del robo, disipado jugador, goloso e insensible, cuando estaba delante de Amparo, que era su adoración, se convertía, en el más moral, en el más honrado y en el mejor de los hombres. Llenaba de caricias y de elogios a su hija, le daba oro nuevo para que lo guardase, y no había objeto precioso en los almacenes y tiendas de México que no se lo comprase. Se podía decir que Amparo era rica con sólo lo que le había regalado su padre. En esos momentos, éste sentía un agudo remordimiento y tenía miedo, no por él, sino por Amparo. ¡Si llegase a saber que su padre era el director de los ladrones!⁹⁰.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 607.

En efecto, después de que su amada hija Amparo se comprometía formalmente en matrimonio con el marqués de Valle Alegre, unión matrimonial que al parecer no conllevaba ninguna objeción, pues los dos se amaban y pertenecían a la misma clase social; Relumbrón con el alma atormentada al escuchar que su hija deseaba hacer feliz al hombre que la había escogido como compañera de la vida, no pudo contener el sobresalto que le causaba el pensamiento de destruir el hermoso sentimiento de felicidad al ser que más amaba en la vida, con el descubrimiento de su criminal vida:

De por fuerza le vinieron a su alma, aunque criminal y envilecida, los sentimientos paternos y los recuerdos de la educación religiosa que recibió de las buenas gentes a quienes fue entregado por la moreliana. Si un día u otro (porque los criminales siempre están llenos de temores) se descubría alguna de sus fechorías ¡qué golpe tan terrible para su esposa y para su hija! Resolvió, sin vacilar, apartarse de la carrera que había seguido; de cortar, a costa de mucho dinero si era necesario, sus relaciones con toda la canalla; liquidar sus cuentas con dos Moisés y arreglar todas sus cosas de modo que no tuviese ningún motivo de inquietud, ni quedase rastro de sus maldades, marchándose en seguida a Europa [...] ⁹¹.

Dos constantes se pueden identificar en los ejemplos señalados, la primera es que a pesar de los mundos diversos —fruto de la conformación de las castas novohispanas— en que se encuentran los actores de la novela, todos ellos, por ser simplemente humanos conllevan en su vida el drama de la existencia y de la libertad. Drama que se manifiesta en preguntas: cuestionan la sociedad o la mentalidad de su tiempo. Al mismo tiempo descubren que están llenos de sentimientos y pasiones que muestran un corazón herido por el mal o por la belleza que los obliga a mirar su responsabilidad. La segunda constante es que ese corazón que se descubre gracias a los acontecimientos que le tocan vivir, tiene un parámetro, un ideal que poco o mucho ha formado su persona, se percatan ellos mismos de su condición existencial, y cada uno busca la respuesta a su necesidad. El ideal es el Cristianismo.

Payno quiere dejar claro que la búsqueda de la justicia y de la felicidad está en todo ser humano. La diferencia entre sus personajes no reside en el *bien* o en el *mal*, que ejercen sus protagonistas, ni mucho menos en la capacidad de ser *héroes* o *villanos*, *bandidos* o *justos*, la diferencia entre sus personajes reside en dónde buscan y ponen su esperanza, en efecto, es en ésta

⁹¹ *Ibidem*, p. 699.

diferencia donde Payno muestra sus preferencias, es decir, sus protagonistas preferidos manifiestan contundentemente el rostro cristiano.

2.3 A través de la libertad

Dios castiga sin palo ni cuarta, y que no hay más que fijarse en los sucesos humanos y seguir la carrera tortuosa de las gentes, para convencerse de que, un día u otro, las malas acciones reciben un castigo⁹².

Manuel Payno

La novela de Payno está llena de eventos donde se transparenta la postura de los actores. En efecto, en los actos se descubren los corazones. Ningún personaje de Payno escapa al desafío de la realidad, todas las circunstancias que viven sus personajes están llenas de drama, de situaciones que exigen el movimiento de la libertad; frente al mismo hecho diferentes decisiones. En el libre albedrío de sus personajes se juegan las identidades: ¿qué se busca?, ¿a qué se pertenece?, ¿qué se ama?

Entiéndase por libre albedrío a la “capacidad que tiene el hombre de escoger una cosa u otra, de hacer o no hacer una acción cuando subsisten ya todas las condiciones requeridas para obrar”⁹³. Todo acto libre está lleno de razones o motivos. La deliberación y el juicio en las elecciones de los personajes de Payno nos proporcionarán los elementos para reconocer el origen que suscita las acciones, si éstas son cristianas. Incluso las decisiones más banales —fruto del libre albedrío— tienen el poder de marcar el rumbo de la historia en la novela *Los bandidos de Río Frío*. Al parecer Payno exalta de manera contundente la libertad.

Iniciemos este análisis comparando al abogado don Justo Bedolla con el ya mencionado Pedro Martín de Olañeta; el evento frente al cual deben de tomar decisiones importantes es el alarmante asesinato de Tules. Expondré brevemente los hechos para entrar en el mundo de las libertades, aclarando que el objetivo principal es la comparación de los dos abogados, pues ellos tienen las mismas posibilidades de elegir frente al mismo evento, mientras que en el terrible

⁹² *Ibidem*, p. 670.

⁹³ Lucas, Ramón. *En op. cit.*, p. 170.

desenlace del matrimonio de Tules, evidentemente la fuerza brutal de Evaristo se impone frente a la mansedumbre de Tules.

La población de la Ciudad de México estaba consternada por el cruel asesinato de Tules, descubierto por algunas vecinas de la víctima. Se sabía que la vida de la pobre mujer, al lado de su esposo el tornero Evaristo no era muy grata, golpes e insultos se escuchaban continuamente en los pasillos. Evaristo se había casado con Tules por interés. Las expectativas de una mujer de clase social un poco más alta a la suya le habían despertado la esperanza de tener una solvencia económica sin preocupaciones, ya que mucho había padecido en el pasado. Sin embargo, dicha esperanza no fue suficiente para sostener la vida matrimonial. Evaristo no soportaba la presencia de Tules, su carácter inerte le fastidiaba. La esperanza de felicidad que le había despertado Tules bajo el engaño de una vida acomodada se venía abajo y con ello crecía el odio cada vez más por la pobre mujer. Tules, mansa y miedosa, soportaba insultos y golpes. El carácter de Evaristo después de algunos años de matrimonio se hacía cada vez más agrio y violento.

Tules había tenido la oportunidad de separarse de su marido, cuando éste fue despedido por el conde Don Diego del Sáuz de la hacienda donde hasta entonces habían habitado, sin embargo, sus convicciones religiosas, la habían hecho tomar la resolución de seguirlo. En la novela se percibe que la fuerza para abrazar el límite (pecado) de su marido nacía de la convicción del amor cristiano. El sacramento del matrimonio en la Iglesia Católica es indisoluble, fruto de dos libertades que se prometen fidelidad y unidad inviolable: “De manera que ya no son dos, sino una sola carne” (Mt 19,6;cf. Gn2,24). “Están llamados a crecer continuamente en comunión, a través de la fidelidad cotidiana a la promesa matrimonial de la recíproca donación total”⁹⁴. Tules aparentemente débil y miedosa, era más fuerte que Evaristo, su fe sostenía el matrimonio. Era inconcebible para Evaristo toparse con una humanidad tan frágil y fuerte al mismo tiempo; no podía ser, era algo incomprensible la fortaleza de Tules, él ya no deseaba estar con ella, hacía de todo por humillarla, pero ningún maltrato lograba propiciar en ella la decisión de dejarlo. En efecto, el débil era Evaristo, era él quien estaba bajo el efecto de sus pasiones, era Evaristo quien cedía a sus pasiones. Las consecuencias de dicha elección fueron desastrosas.

Instalados en México, sin que ningún amigo o pariente pueda intervenir por Tules, la situación empeoró. Pero la llegada a su casa de Juan como aprendiz —un niño de doce años de

⁹⁴ *Catecismo de la Iglesia Católica*. En *op. cit.*, p. 383.

edad— le daban una razón más a Tules para abrazar la vida que llevaba. El niño le recordaba, por su bondad y simpatía, a su antigua ama. Estaba segura que si dejaba al niño con Evaristo, el niño tendría un fin terrible, su decisión estaba tomada, el juicio era claro no abandonaría nunca al niño en manos de Evaristo.

Hasta que llegó el llamado *san lunes*, día de borrachera oficial entre los artesanos de México. Evaristo regresa a casa totalmente ebrio, cualquier pretexto era suficiente para llevar a cabo lo que en su juicio había pensado varias veces, matar a Tules. Los detalles del asesinato los dejó a la curiosidad del lector⁹⁵.

Es importante rescatar las diferencias entre Tules y Evaristo. Tules tenía la fortaleza para abrazar su circunstancia por más contradictoria que fuera para su felicidad, sus valores cristianos le hacían ver la responsabilidad que tenía en relación a la situación del niño Juan. Para Tules la responsabilidad no era un obstáculo para su felicidad, al contrario responder a la necesidad del niño era lo que la hacía vivir con certeza. En cambio Evaristo era dominado por sus pasiones, obedecía a los sentimientos que le provocaban sus pasiones, pensaba que la única posibilidad para su felicidad era la eliminación de Tules. Su futuro y sus deseos se cerraban sólo a un objetivo: matar a Tules. Payno nos muestra contundentemente la paradoja ¿quién fue libre: Tules o Evaristo?

Se introduce un elemento más que nos permite identificar los factores cristianos, el libre albedrío es la capacidad de elegir que tiene el hombre, pero para elegir lo que conviene es necesario una gracia, para Payno el Cristianismo es la gracia que mueve las voluntades hacia el bien y que permite la experiencia de la libertad. Al descubrir el cuerpo inerte de Tules, la prensa sensacionalista no tardó en publicar el evento y dar sus más arriesgadas interpretaciones, bien se sabe que lo que interesa es vender la noticia, según lo relata Payno. El caso se inició, era menester encontrar al culpable para calmar a la ciudad sedienta de justicia. ¿Quién llevaría el caso?

Don Justo Crisanto Bedolla, joven abogado oportunista que había logrado su profesión a causa de catedráticos timoratos que, para no comprometer su puesto, —decisión de la libertad— permitieron que escalara hasta el final sin grandes esfuerzos y, aún así, con excelentes calificaciones, Don Bedolla no se presentó al examen definitivo por miedo a la reprobación y buscó una manera más sencilla para obtener la titulación: “Fue a un departamento donde se hacían abogados de oficio por la buena voluntad del gobernador; logró un título pomposo que le autorizaba

⁹⁵ Payno, Manuel. En *op. cit.*, p. 89.

para pelar al prójimo y regresó lleno de satisfacción a su pueblo, dando un día de gloria a su buen padre”⁹⁶.

Así es nuestro México, dice Payno. De esa misma manera y ayudado por las recomendaciones del gobernador de su pueblo y de Lamparilla, —otro abogado que le ayudó por intereses personales—, llegó a la gran Ciudad de México para ocupar el puesto de Juez Primero de lo Criminal que dejó vacante, por cansancio y enfermedad, el respetable abogado don Pedro Martín de Olañeta: “Empleo de grande responsabilidad e importancia. La seguridad pública, la vida de los ciudadanos, la honra de nuestras familias, quedó a cargo del insigne licenciado del pueblo de la Encarnación”⁹⁷.

Bedolla necesitaba para demostrar sus capacidades de Juez primero algún caso de suma importancia y el asesinato de Tules le venía como anillo al dedo, por lo que no perdió la ocasión para asumirlo e iniciar las pesquisas. Vale la pena transcribir la forma:

Un crimen así hace la reputación no sólo del criminal, sino también del juez que lo descubre y lo condena a muerte.

—Pues a descubrirlo y a perseguir sin descanso a los cómplices, a prender a medio México, que de los muchos que caigan alguno ha de ser el asesino y el miedo a la cárcel los hará confesar.

—Es que la ley, las formulas y los procedimientos requieren que...!

—Qué formulas ni qué calabazas! México es un país de hechos, y parece que ahora comienza usted a vivir ⁹⁸.

Su carrera académica evidenciaba sus formas, Bedolla no sabía nada de juicios criminales, sus investigaciones seguían el hilo y patrañas de los periódicos, su falta de profesionalismo lo condujo al extremo de sentenciar a muerte a tres supuestos cómplices, dos hombres y una mujer, otras tres mujeres fueron sentenciadas a trabajos forzados por diez años. Eso no era todo, señalaba como prófugos a Casilda, antigua amante de Evaristo y presunta instigadora del crimen a causa de celos y al aprendiz Juan, juzgado como el muchacho más pillo y malévolo que se conocía en México, ese era el veredicto de la supuesta pesquisa. Bedolla sabía perfectamente que sus sentencias eran injustas y no le interesaba la vida de los que serían ejecutados. Lo que en realidad le

⁹⁶ *Ibidem*, p. 131.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 134.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 135.

interesaba era la fama, el honor y posición política. Payno deja claro que las motivaciones de Bedolla para aplicar la justicia no hacen ninguna referencia a los valores cristianos.

El antagonista de Bedolla es Don Pedro Martín de Olañeta, al parecer Payno se empeña por comparar a las dos personalidades desde su formación profesional hasta sus virtudes. Don Pedro Martín de Olañeta había estudiado arduamente por doce años, filosofía, derecho romano y patrio en el Antiguo Colegio de Comendadores Juristas de San Ramón. Su preparación profesional y su deseo de ser útil a la patria —aunados a su laboriosidad, experiencia y honradez acrisolada— le habían propiciado tener los más altos cargos de magistratura, al punto de convertirse en el juez más indispensable y necesario en las causas más complejas⁹⁹. Después de tantos años de trabajo y el alto grado de responsabilidad que implicaba, se dio cuenta que ya no tenía las fuerzas necesarias para desempeñarlo, era un hombre mayor que debía dejar la magistratura. Fue justo en ese momento cuando don Crisanto Bedolla llegó a México con sus cartas de recomendación¹⁰⁰.

Sin embargo, el evento de la muerte de Tules, cuyas primeras pesquisas sentenciaba injustamente a la entonces cocinera del abogado Casilda, había trascendido fronteras, las arbitrariedades que Don Pedro Martín de Olañeta veía en la forma de llevar el asunto por Bedolla, lo llevaron a observar el proceso. Seguro de la inocencia de Casilda y de su criado Juan, por propias averiguaciones y hechos, visitó la magistratura. Bedolla respetablemente le mostró los folios de la investigación. No hizo falta mucho tiempo para que Pedro Martín de Olañeta se percatara de las irregularidades de la investigación. Todo era una farsa en beneficio del nuevo magistrado.

Para salvaguardar la vida de Casilda y de Juan, envió a la primera al convento y al segundo a la hacienda de Santa María la ladrillera. Se daba cuenta que era mejor alejarlos de la tempestad al entender que las decisiones del magistrado ya no estaban en sus manos. Sin embargo, no se queda tranquilo, su deseo de justicia y bien lo mueven a visitar a los reos de muerte. Dolor, pena y desesperación encuentra en los rostros de los condenados, pero sobre todo el deseo de justicia que se traducía en tenaz y fuerte deseo de venganza. Los reos habían perdido sus pocos bienes y sus familias exhaustas por sostener la causa habían enfermado. Era fácil dejarse llevar por sentimientos de venganza cuando el veredicto final, además de todas sus desgracias, era la muerte.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 170.

¹⁰⁰ *Ibidem*.

Payno va mostrando en sus párrafos la situación terrenal de aquellos que sufren la injusticia, comprende perfectamente su situación, quizá reflejan las múltiples ocasiones en la que se encontró en dicha situación. Pero lo extraordinario es cómo a través de Pedro Martín de Olañeta deja entrever la esperanza y el perdón, no la esperanza en quién sabe quién, sino aquella que llega a través del rostro humano, tangible y palpable, rostro humano que se deja conducir por los deseos del bien que le han sido inscritos en el corazón y que leemos en varios párrafos y protagonistas de la novela.

Palabras tan sencillas como profundas que descubren la condición humana en relación a su libertad, he aquí un fragmento que lo muestra, es el diálogo entre los presos y don Martín:

— [...] Persuadido de que vosotros y las pobres mujeres que acabo de dejar sois inocentes, vengo a aconsejaros que cuando os notifiquen la sentencia, apeléis al recurso del indulto, y yo os prometo hacer cuanto sea posible en lo humano, para salvaros. Nada seguro os puedo prometer; pero al menos os traigo algún consuelo y una esperanza, aunque remota.

—Nos encuentra usted con vida [...] pero Dios es grande, y quizá me guarda la vida para vengarme. Si escapo juro por la Virgen de Guadalupe que he de beber hasta la última gota de sangre de ese juez Bedolla, que ha condenado a los inocentes, dejando al culpable, que se estará paseando tal vez en las calles.

Don Pedro pensó que una de las mujeres que lanzaba en la puerta de la calle dolorosos gritos era la del desgraciado preso, y que el hijo enfermo no existiría ya. —¡Con cuánta razón —dijo para sí— desea este hombre vivir para vengarse!

Pero al momento le vino la reacción de sus sentimientos cristianos, y dijo recio, con cuanta energía pudo:

—No, no hay que tener esos propósitos siniestros; el juez podrá haberse equivocado, la causa no estará bien instruida; pero de seguro, si estuviese persuadido como yo, de que el único culpable es el tornero, no los habría condenado. Los jueces debemos ser severos y a veces crueles; y si persisten ustedes en ideas de sangre y de asesinato, yo de veras no me encargaré de salvarlos¹⁰¹.

Payno muestra que sólo los hombres con convicciones pueden tener el valor de mirar la verdad y adherirse a ella. Bedolla cometía un delito que por sus alcances había rebasado incluso el asesinato de Tules. Sin embargo, Bedolla no se percataba de la dimensión del delito que cometía, estaba claro que sus intereses de poder y reconocimiento lo cegaban. Sus decisiones obedecían a sus intereses.

Olañeta sabía que en la pena capital, en todo caso, valía más el perdón que la muerte de los hombres, sabía por experiencia que el veredicto del juez podría equivocarse y cometer una injusticia, en ese sentido tenía claro que valía más atenerse a la justicia de Dios que a la justicia de

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 351.

los hombres. Este es uno de los signos más bellos y más claros del Cristianismo que Payno deja entrever en su novela.

La libertad de don Pedro Martín de Olañeta es aquella que decide por el bien y actúa para afirmarlo con todos los riesgos que conlleva, sabe que su última posibilidad para rescatar a los desgraciados es la intervención del Presidente, bastaba sólo una orden del Presidente para que esos desvalidos quedaran salvos. Olañeta apuesta por el corazón del Presidente, lo desafía al punto de ponerlo frente a su condición existencial, es decir, frente a su responsabilidad, el Presidente tiene que decidir: “Tiene usted la facultad misma que tiene Dios, la de perdonar, de dar la vida al que la va a perder, y yo vengo a pedir el indulto de dos hombres y dos mujeres condenados a muerte, y que van entrar hoy o mañana en capilla”¹⁰².

¡Qué desproporción tanto por su verdad como por su peso! Payno lo sabe. Sabe que basta un mínimo de realismo para comprender lo que el hombre porta entre las manos: la libertad de decidir. El relato del asesinato de Tules pone en evidencia los corazones de todos los involucrados en la historia ¿qué buscan?, ¿a qué pertenecen?, ¿qué aman? ¿Buscas la gloria personal, la fama, el poder, la comodidad o la verdad? ¿Pertenece a tus pasiones, deseos de venganza, de odio o a los deseos de paz y de perdón? ¿Amas tus proyectos o la justicia, la verdad y la paz?

Se concluye con evidencia que Crisanto Bedolla y Don Pedro Martín de Olañeta pertenecen a dos mundos distintos. Esto gracias a la sencilla y profunda pluma de Payno, que sin haberse metido en la introspección de los pensamientos o psicologías de cada uno de ellos, evidencia en sus actos su postura frente al mundo. ¿Cuál corresponde más al corazón del hombre? Lo dejamos al juicio de cada quien, pero lo que sí es un hecho es que la postura de Olañeta es eminentemente cristiana. Incluso el mismo Payno describe la personalidad de don Pedro Martín de Olañeta así: “Era no sólo creyente, sino cristiano ortodoxo. No admitía dudas ni discusiones en materias religiosas, y defendía no sólo los artículos de fe, sino los milagros y apariciones [...] un alma buena y tranquila donde no había penetrado la duda”¹⁰³.

Según el Cristianismo, “la libertad es en el hombre una fuerza de crecimiento y de maduración en la verdad y la bondad, [...] alcanza su perfección cuando está ordenada a Dios”¹⁰⁴. No hay para el

¹⁰² *Ibidem*, p. 353.

¹⁰³ *Ibidem*, pp. 170-171.

¹⁰⁴ *Catecismo de la Iglesia Católica*. En *op. cit.*, p. 403.

cristiano verdadera libertad sino en servicio del bien y de la justicia. En este sentido es fácil identificar que las decisiones y actos de don Pedro Martín tomadas en relación al asesinato de Tules eran inminentemente cristianas; ayudar a los injustamente condenados no era sólo su tarea, era sobre todo responder a su vocación. El hombre cristiano, “radicado en su tiempo, en su circunstancia, tiene una vocación, a la cual debe ser radicalmente fiel para poder realizarse y alcanzar la felicidad en la libertad”¹⁰⁵.

Manuel Payno muestra con sencillez que las libertades no se juegan solamente en los eventos extraordinarios, nuestros actos son capaces de incidir en la historia del mundo, incluso los más banales, tienen esa facultad, pues Dios le otorgó al hombre la libertad. En la novela *Los bandidos de Río Frío* un acto de libertad provoca, como una ola, un sinnúmero de hechos que a su vez provocan otras libertades, libertades que van cambiando el oleaje de la historia. En un párrafo posterior y a consecuencia de otras fechorías de Evaristo, más ligeras que el asesinato de Tules, Payno escribe: “Evaristo estaba lejos de pensar que había puesto a la nación a dos dedos de su pérdida, y de que el juez que lo había condenado a muerte en rebeldía, acababa de desempeñar, por causa de él, una importante misión diplomática que lo había puesto en el camino para llegar a ser uno de los más grandes hombres de la república”¹⁰⁶.

Para Payno no son sólo las grandes acciones las que determinan los eventos, incluso un gesto insignificante de ternura puede ocasionar grandes acciones. Lo deja claro en varios momentos de la novela, baste retomar aquel episodio cuando Cecilia la frutera le ofrece la mano a Evaristo como signo de perdón por haber irrumpido en su casa. El gesto propicia que Evaristo lleno de gozo no efectúe las fechorías del día con tanta violencia, para *suerte* de las víctimas que eran extranjeras y de la nación: “La linda Cesari y la majestuosa Albiní estaban muy distantes de creer que el apretón de mano de una frutera les había salvado de las violencias y quizá de la muerte”¹⁰⁷.

En ese ir y venir de hechos y circunstancias le toca a cada hombre responder, tomar una decisión, usar su libertad. En el uso de su libertad Payno sabe que el hombre puede equivocarse, sabe que “la libertad no es solamente un atributo de la naturaleza y, como tal, presente en todo el hombre, sino un ideal, una aspiración, una conquista, cuya posibilidad radical encuentran todos en

¹⁰⁵ Lucas, Ramón. En *op. cit.*, p. 182.

¹⁰⁶ Payno, Manuel. En *op. cit.*, p. 351.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 337.

sí mismos, pero que muy pocos realizan. Por lo tanto no pertenece sólo al orden del ser, sino también al del deber ser”¹⁰⁸. Payno muestra con claridad que el hombre es responsable de sus actos y que a Dios le corresponde la misericordia.

2.4 El enigma de la vida

[...] Pero cálmese y consuélase, que Dios manda los trabajos y las penas quizá para encaminar al hombre al buen sendero, pero no lo abandona enteramente¹⁰⁹.

Manuel Payno

Hemos mencionado que los protagonistas de la novela *Los bandidos de Río Frío*, no son héroes ni villanos, son simplemente personas que usan su libertad en razón de lo que esperan y desean. Sin embargo, en ocasiones se observa en la historia de algunos personajes de la novela un tipo de conformismo, un *así es*, porque no puede ser de otra manera, como si la percepción de la fatalidad de un destino inevitable venciera la energía humana de elegir por la esperanza. Es importante analizar ese punto de desasosiego, eminentemente humano, descrito por Payno en sus personajes, he aquí un ejemplo significativo en la novela:

“—No hay más —concluyó diciendo para sí— que dejarse arrastrar por la fatalidad que ha marcado mi vida. Apenas he encontrado un modo de vivir tranquilo, cuando ha venido un suceso inesperado a cambiar mi posición sin que yo haya podido remediarlo. Yo no he aspirado a nada, no he buscado nada, no he podido tener voluntad propia, y desde que fui colocado de aprendiz en la casa de ese maldito tornero he sido como arrebatado por una fuerza superior a mí. Bien, ni lucho, ni lucharé más, porque sería inútil; así, soldado, arriero, pronunciado, mozo de una hacienda, ladrón, todo me es igual. Esta última aventura me ha dejado sin salida, y no tengo ya que pensar sino en dejarme llevar por la corriente”¹¹⁰.

¿Acaso las circunstancias son más fuertes que sus libertades? La desdicha y desventura de algunos de sus personajes dejan espacio para pensar que al parecer no todo depende de nuestra libertad, por más esfuerzos que hizo Juan, el hijo de la *condesita* por salir adelante, —porta voz del fragmento anterior— parece que la “fortuna” no lo alcanza. ¿Acaso su historia es fruto o

¹⁰⁸ Lucas, Ramón. *El hombre, el espíritu encarnado. Compendio de antropología filosófica*. En *op. cit.*, p. 179.

¹⁰⁹ Payno, Manuel. En *op. cit.*, p. 623.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 585.

consecuencia de la transgresión que cometieron sus padres? Recordemos que Juan es el resultado de una relación fuera del matrimonio, pero quizá esa transgresión es consecuencia de otra más grave: no aceptar por parte del padre de Mariana el afecto que su hija tenía por el hijo del administrador, impidiendo tajantemente la unión matrimonial entre Mariana y Juan Robreño, padres de Juan.

Una lectura superficial de la novela podría concluir que Manuel Payno es historicista, es decir, que la vida de sus personajes está determinada por su historia, por sus costumbres y por sus males. Muy lejos de eso está nuestro autor. Aunque Payno se empeñe en describir usos y costumbres, situaciones y realidades históricas e incluso se detenga a describir el pasado de muchos de sus protagonistas, nada de ello determina el devenir histórico de sus personajes, a no ser que ellos no usen su libertad, pero aún así, el no usarla, para Payno ya es una elección. La libertad, para Payno, tiene más peso que la historia, pero esta libertad sólo puede ser ejercida adecuadamente si el hombre se aferra a algo más grande y fuerte que él. Aquí la segunda parte del fragmento anterior que ayuda a comprender el drama: “El mundo ha sido bien triste y bien ingrato para mí, y no vale la pena que me fije en ciertos movimientos de mi alma que se pueden llamar piedad, honradez, trabajo, bondad, vergüenza, posición social, nada; todo esto no es para mí, ni hay que pensar en ello... A vivir como se pueda y a morir como Dios quiera”¹¹¹.

Este aparente abandono a Dios, *morir como Dios manda*, es una elección, es la elección de Juan frente a la aparente desgracia de su vida. El párrafo relata el momento en que Juan es prisionero de cinco jóvenes, sin saber lo que harán con él y después de reflexionar largamente lo que había pasado en su vida, decide unirse a la banda de maleantes que lo había hecho prisionero, ha decidido jugársela ahí, es un acto de su libertad. Es interesante analizar este párrafo porque pone a Juan en la misma disyuntiva que el Presidente frente a los condenados injustamente por el asesinato de Tules, solo que a Juan lo enfrenta a su propia vida. Disyuntiva entre escuchar su alma, —que busca la honradez, el trabajo, la bondad— o lo que puede ver y comprender del resultado de su vida, de sus antecedentes históricos, pero sobre todo de las circunstancias en las que se encontraba, estaba prisionero. Juan decide que para él no había más alternativa que unirse a los malhechores. En el fragmento, Dios tiene el papel de la fatalidad, pero ese papel se lo otorga Juan porque no logra ver en ese momento más que las circunstancias dolorosas de la vida. Payno no

¹¹¹ *Ibidem*, p. 585.

decide por la fatalidad, simplemente expone una situación sumamente humana, ¿qué hombre no ha pasado por ese trance? O mejor aún, ¿qué hombre puede ver como un mapa el destino final de su vida y de la historia? El terror, el miedo, la angustia de su porvenir son naturalmente humanos. No estamos frente a la tragedia griega donde los destinos son irremediables, estamos en una historia que simplemente quiere dejar bien claro el drama de la vida. Las circunstancias por las que cada hombre pasa ponen en evidencia su condición existencial. El hombre depende, pero en esta dependencia paradójicamente hay una evidencia contundente, tiene la posibilidad de elegir entre la fatalidad o la esperanza.

La decisión entre la fatalidad y la esperanza es lo que hace la diferencia entre sus personajes. Lo extraordinario en la novela de Payno es que expone con claridad que la decisión entre esas dos opciones no se toma sólo una vez por todas en la vida, sino que se debe tomar en cada instante dentro de las circunstancias concretas y dramáticas de la vida. Ninguno de sus personajes está marcado por la fatalidad, todos dentro de la novela tienen la posibilidad de elegir su camino, de intuir en el fondo de su corazón lo que conviene a su felicidad. ¿Cuántas veces, cuántas oportunidades de cambio de vida se le ofrecieron a Evaristo el Tornero? Sin embargo, él decidió su destino. ¿Cuántas veces, frente a los hechos, Mariana tenía que tomar la decisión de esperar, de esperar contra toda esperanza?

Para Payno sólo la madurez de la fe puede afrontar la condición humana y mirar lo absurdo que puede ser abandonarse a la fatalidad, esto lo expresa con evidencia en la novela cuando el practicante de medicina revisa el grave estado de salud de Mariana ocasionado por el resultado del duelo a muerte entre su Padre y el conde de Valle Alegre, su prometido. Duelo provocado por la negación de Mariana al matrimonio en el mismísimo altar con el conde de Valle Alegre. El matrimonio había sido negociado por su padre para resguardar los bienes de las dos familias de la alta nobleza. Era evidente, y su Padre lo sabía, que Mariana no amaba al conde de Valle Alegre, estaba siendo violentada al tomar por esposo a alguien que no amaba. El incumplimiento del acuerdo matrimonial fue el motivo del duelo entre el Padre y el prometido para salvar el honor.

Los dos heridos yacían en el suelo. La idea de que su padre pudiera morir por culpa de su negativa la llevó a pensar que, quizá en esos momentos de trance en que la vida puede perderse y por temor de Dios, su padre pudiera ser capaz de brindarle un signo de misericordia y la perdonara. No fue así, en el momento en que el conde recobraba la razón bastó un segundo para que la postura

de odio, rencor y venganza contra su hija se expresaran en sus ojos. Este hecho tan desconcertante hizo que Mariana entrara en estado de shock. La idea de que pudieran morir su padre por culpa suya la había trastornado un poco, pero el odio y rencor de su padre hacia ella, no tenía cabida, no podía comprenderlo, la destruían. De esta manera entró en un estado permanente de sin razón que parecía locura. He aquí el fragmento del practicante de medicina.

[...] He hecho una observación, que más bien es de hombre de mundo que no de estudiante ni de sabio. La locura se determina casi siempre cuando absolutamente se pierde la esperanza. La esperanza es una especie de alimento moral que mantiene el cerebro. Cuando este alimento falta, mueren las funciones regulares, lo mismo que toda la máquina del hombre se descompone y aniquila por el hambre. Figúrese usted que un padre cargado de familia ve a su mujer enferma, a sus hijos llorando de hambre, y en tan extraña situación no encuentra ni trabajo, ni quien le dé ya un peso, ni qué vender, ni qué empeñar y pierde absolutamente la esperanza de salir de esta situación. O se vuelve loco o se suicida. Figúrese usted un dependiente que ha tomado de la caja de su principal diez mil pesos, que los ha jugado, que no tiene humanamente medios de reparar su falta y que pierde la esperanza de recobrar su honor y su disposición. Se vuelve loco o se suicida. Figúrese también un hombre enamorado, que por este o por el otro motivo le traiciona su novia, la sorprende en brazos de otro y pierde completamente la esperanza de ser feliz. Se vuelve loco, mata al rival, a la novia, a la madre de la novia, y a cuantos puede. Es que se volvió loco y ya loco se suicida. Así podría yo citar a usted mil ejemplos, y no le dé usted vueltas, don Remigio, los que se suicidan son todos locos, por más muestras que den de estar en su cabal juicio, escribiendo cartas y haciendo disposiciones testamentarias, o almorzándose un buen rosbif y bebiéndose una botella de champaña antes de matarse. Esté usted tranquilo; Juan, su hijo, hará cuantas diabluras sean imaginables, pero no se volverá loco ni atentará a sus días, porque sus dos amores, que son Mariana y usted, tiene fundada su esperanza. Si usted y Mariana mueren, apostarí a mi camisa que no sobreviviría una hora más. Acabada su esperanza, ya para nada le serviría la vida¹¹².

El hombre no puede vivir sin esperanza, o se “vuelve loco o se suicida”, no hay alternativa. Para el practicante la aparente locura de Mariana tenía remedio, no era fácil, pero había esperanzas, porque su adorado Juan no estaba muerto y ella no había cedido al matrimonio acordado por su padre. Sin embargo, para soportar todas esas inclemencias o situaciones mencionadas en el fragmento, era necesario esperar en otras fuerzas, que no son humanas. Las circunstancias por las cuales Dios hace pasar a los hombres son para Payno un enigma, pero nunca ese enigma lo aleja de la fe. Al contrario son las circunstancias enigmáticas las que ayudan a la razón para clamar al cielo, si no fuera así de qué esperanza se está hablando. La esperanza es la certeza del futuro que nace de la fe. En su novela hay varios fragmentos que manifiestan la esperanza cristiana, para Payno hay

¹¹² *Ibidem*, p. 605.

cosas que sólo pueden abrazarse y aceptarse por la certeza de un bien más grande. Se expresa en el siguiente fragmento: “–Yo estoy loca –dijo– no sé lo que va a suceder... ¡Virgen santa, señora mía de las Angustias, socórreme en este trance! –y llevando las manos a la cara se hincó junto a su lecho, apoyó su frente en las almohadas y derramó un torrente de lágrimas”¹¹³.

La fe cristiana manifiesta “firmemente que Dios es el Señor del mundo y de la historia. Pero los caminos de su Providencia nos son con frecuencia desconocidos”¹¹⁴. Caminos donde el drama del mal y del pecado son redimidos.

La certeza de Payno está en la Providencia de Dios. En el devenir del tiempo y del espacio el hombre no está sólo, no está abandonado al peso existencial de sus decisiones equivocadas, hay algo que lo salva: la Providencia de Dios. Es ella la que da sentido, al sacrificio, a la fatiga, al dolor, incluso a la felicidad, nada queda fuera dentro de ese abrazo. “Todo coopera al bien de los que aman a Dios” (Rm 8,28). Sus protagonistas podrán salvarse de sí mismos o del determinismo histórico de sus libertades si ponen su esperanza en la Providencia.

La Providencia es el conjunto de disposiciones por las que Dios conduce la obra de su creación hacia su perfección. La Creación no está acabada, Dios concede a los hombres el poder de participar libremente en su Providencia, el hombre debe de decir libremente entrar en el plan divino ¹¹⁵. La decisión de colaborar con la Providencia provoca como consecuencia la responsabilidad, el asumirse una tarea, la tarea del bien propio y el de los otros.

Payno es extraordinariamente explícito, seguir la tradición y las costumbres católicas sin el uso consciente de la libertad y la razón para la colaboración del bien, trae consigo consecuencias. Continuamente crítica muchas expresiones religiosas que no inciden en la colaboración del bien o contradicen el ideal al que pertenecen. De hecho se puede percibir perfectamente en la novela lo que es sólo costumbre o tradición. Payno los describe claramente para dejar como juez al lector. El párrafo siguiente habla de Evaristo e Hilario antes de cometer su primer gran asalto.

“Decidieron que un día 12, consagrado cada vez en México al recuerdo de la Aparición de la Virgen de Guadalupe, darían el primer asalto, esperando que la Divina Señora los sacara con bien. Evaristo era supersticioso, aunque un tanto distraído y despreocupado de las cosas eternas, especialmente desde que asesinó a Tules; pero Hilario era cristiano viejo y honrado a carta cabal; cuando habitaba un pueblo, o la hacienda en que trabajaba tenía

¹¹³ *Ibidem*, p. 309.

¹¹⁴ *Catecismo de la Iglesia Católica*. En *op. cit.*, p. 83.

¹¹⁵ *Ibidem*, pp. 80-81.

capilla, nunca faltaba el domingo a la misa y al sermón y primero le arrancaban el pellejo que un escapulario de la Virgen del Carmen que traía bajo la camisa”¹¹⁶.

El hombre de fe está llamado a transformar el tiempo y el espacio según el ideal cristiano. Sin embargo, puede decidir no hacerlo, éste es el otro gran enigma para Payno. Dios ha querido que el ideal cristiano pase a través de la libertad del hombre. En efecto, “el método que Dios ha seguido juega por entero sobre la libertad. En ningún otro ámbito, ni de pensamiento ni de realizaciones históricas, desempeña la libertad un papel tan importante como en la visión del hombre, de la sociedad y de la historia que propone el cristianismo”¹¹⁷. En efecto, para Payno el ideal cristiano se llevará a cabo en la medida que lo quiera la libertad del hombre, y por ello, en el caso de Hilario, puede contradecirlo en su modo de vivir, es el drama y la grandeza del cristiano.

2.5 Casualidad, destino o la Providencia

“¡Qué juicios los de Dios tan incomprensibles! ¡Y cómo por caminos desconocidos vienen a salvar a los inocentes!”¹¹⁸

Manuel Payno

En el breve prólogo que introduce la novela *Los Bandidos de Río Frío*, Payno explicará la motivación de la historia al encontrar el caso judicial de una red de bandidos que tenían alarmado al país por un sin número de fechorías y asesinatos. La *suerte* de esos bandidos era que personas de categoría y buena posición social estaban implicadas, por tanto, aplicar la justicia parecía imposible, su posición y cargo impedía que la investigación continuara. Sin embargo, fueron descubiertos, juzgados y ejecutados. La triste historia —así le llama Payno— ha formado el fondo de la novela. Hechos verídicos han inspirado su obra, y respetuoso de los mismo hechos, la ha concluido de la misma manera, los bandidos de Río Frío también fueron descubiertos y ejecutados.

¿Cómo fue posible la justicia en aquel caso verídico? Los datos que Manuel Payno leyó en la pesquisa del caso judicial le informaron del asesinato de varios magistrados en el intento de impartir la justicia. Más allá de la crítica al sistema judicial que se percibe continuamente en la

¹¹⁶ Payno, Manuel. *En op. cit.*, p. 252.

¹¹⁷ Giussani, Luigi. *Por qué la Iglesia*. Madrid: Ediciones Encuentro, p. 174.

¹¹⁸ Payno, Manuel. *En op. cit.*, p. 173.

novela, para Payno no es suficiente la buena voluntad o sabiduría del magistrado para aplicar la justicia, pues muchas veces los casos rebasan las capacidades humanas. Denuncia que los hechos cometidos por los delincuentes son tan graves y espantosos que *claman al cielo*, es decir, piden la fuerza divina, de Dios, para resolverse. Incluso en la parte final de la obra recalca que el cabecilla de la banda, refiriéndose a Relumbrón, ha existido realmente, “pero por más que he hecho para inventar lances, robos y asesinatos, me he quedado muy atrás de la verdad”¹¹⁹. Al parecer los hechos sobrepasaban la creatividad del escritor, dejando entrever el sentimiento de tristeza que le causan los terribles acontecimientos que suceden en su patria, recordemos que está escribiendo la novela en España.

¿Cómo se logró detener a los delincuentes de Río Frío? Payno lo adjudica explícitamente en la novela a la Providencia. Si llamamos Providencia a las disposiciones por las que Dios cumple sus designios, es evidente que para Payno hay un Ser providente y positivo que guía la existencia, la realidad, el mundo, aún cuando las circunstancias se ven totalmente contradictorias a su designio. De hecho no sólo en la novela, *Los bandidos de Río Frío*, Payno comunica su posición existencial en relación a los designios de Dios, también en otros documentos de carácter político y administrativo¹²⁰ escritos por él y estudiados por Evelia Trejo y Álvaro Matute se constata como Payno arremete con argumentos e ideas la intervención de la voluntad divina en la historia¹²¹.

En la doctrina cristiana, la Providencia se introduce en la historia a través del hombre¹²². De igual manera, para Payno la Providencia no es una fuerza de lo alto que se manifiesta con poder sobrenatural para impartir la justicia, sino aquella que sucede a través de las personas que colaboran con el plan de Dios al seguir su corazón o su conciencia. Es el caso de don Pedro Martín de Olañeta, la Providencia actúa si el corazón del hombre lo permite, depende de la libertad del hombre y don Pedro Martín era un hombre aferrado a Dios:

Esta vez creyó necesario cumplir con el Sacramento para pedir a Dios le diese imparcialidad y acierto para administrar recta justicia, y la fortaleza necesaria para no cometer una debilidad por salvar a las personas hasta cierto punto de su familia que

¹¹⁹ *Ibidem*, p. 753.

¹²⁰ Uno de ellos es la *Reforma social en España y México. Apuntes históricos y principales leyes sobre desamortización de bienes eclesiásticos*, publicado en 1857. Citado en Trejo, Evelia; Álvaro Matute. “Manuel Payno de la historia inmediata a la perspectiva histórica”. En *op. cit.*, p. 120.

¹²¹ *Ibidem*.

¹²² *Catecismo de la Iglesia Católica*. En *op. cit.*, pp. 80-81.

estuviesen complicadas en la tenebrosa trama. Hízolo así, y antes de abrir públicamente la causa, pidió audiencia al Primer Magistrado de la República¹²³.

Don Pedro Martín de Olañeta es el personaje preferido de Payno, es un hombre de juicio, amante de Dios de su justicia y de la piedad. A través de él, Payno demuestra que en los designios misteriosos de Dios el hombre no está abandonado. En la aparente casualidad de los hechos, “Dios siempre actúa, es una presencia que continuamente llega a las raíces más profundas de todo lo que existe, para actuar allí como causa primera del ser y del actuar”¹²⁴. En el siguiente párrafo se expresa a través de don Pedro Martín de Olañeta:

¡La casualidad de que yo conociese a este muchacho en el mercado y fuese él quien me trajese diariamente la fruta! [...] ¡La casualidad que ese muchacho fuese protegido por Cecilia y no por otras tantas fruteras como hay en la plaza! ¡La casualidad de que ese muchacho se acordase en sus apuros de venir a pedirme hospitalidad! ¡La casualidad de que Dominga de Arratia viniese a encomendar a Casilda! ¡La casualidad de que la cocinera que teníamos se hubiese disgustado con mis hermanas porque gastaba mucha manteca, y de que a ellas, que son tan raras y tan difíciles para recibir creadas, les hubiese confrontado desde que la vieron!... todo esto no es más que obra de la Providencia, que me ha señalado a mí para que salve, no sólo a los que ya tengo en mi casa, sino a los que están en la cárcel condenados a muerte y a presidio por ese juez que me ha sustituido, y que probablemente no sabe una palabra de leyes, ni de criminalidad, ni de nada; es un bárbaro que va a enviar al otro mundo a gentes perfectamente inocentes¹²⁵.

Manuel Payno deja claro en la novela *Los bandidos de Río Frío*, que la “Providencia lejos de ser negada por la presencia del mal y del sufrimiento, se convierte en baluarte de nuestra esperanza, dejando entrever cómo sabe sacar bien incluso del mal”¹²⁶. Incluso se vale de los pequeños actos y sentimientos del hombre para actuar: el gusto por la fruta, la simpatía que le causo Juan a Cecilia, los celos de Dominga de Arratia, el disgusto de sus hermanas con la cocinera anterior. Detalles insignificantes que colaboran en el plan de Dios.

Sin duda otro ejemplo significativo de la actuación de la Providencia en la novela fue el rescate del niño Juan de la *Viña*, lugar donde se tiraba la basura y los desechos de la ciudad. Juan —de un año de edad aproximadamente— abandonado en el basurero, estaba a punto de ser

¹²³ Payno, Manuel. En *op. cit.*, p. 719.

¹²⁴ Juan Pablo II. *La Providencia*. Fecha de consulta 25 de enero del 2017. Acceso en <http://es.catholic.net/op/articulos/50099/vi-la-providencia.html#>

¹²⁵ Payno, Manuel. En *op. cit.*, p. 173.

¹²⁶ Juan Pablo II. *La Providencia*. Fecha de consulta 25 de enero del 2017. Acceso en <http://es.catholic.net/op/articulos/50099/vi-la-providencia.html#>

devorado por unos cuantos mastines, (perros hambrientos que se disputaban el banquete observados por unos cuantos zopilotes que trataban de participar también en el festín), pero fue salvado por la intervención de Nastasita, viejecilla de edad avanzada que para vivir buscaba entre la basura algunos objetos de valor. Mujer que a los ojos de cualquiera era insignificante, una vida quizá sin sentido. Sin embargo, para los designios de Dios esta viejecita salvaría la vida de Juan y con ello, más adelante, también salvaría la dicha y felicidad a sus padres, no poca cosa. Incluso la Providencia usaría la perra callejera Comodina como ayuda y rescate de la creatura. Vale la pena leer a detalle la historia de Nastasita y Comodina, para verificar como la Providencia usa de todas sus creaturas para un bien más grande. Con ello Payno demuestra que los designios de Dios aparentemente contradictorios son misteriosamente buenos.

Un ejemplo más de cómo la Providencia socorre al hombre, lo encontramos en los capítulos que versan sobre la epidemia que devastó al pueblo donde el ejército de Baninelli había acampado en busca de los alzados contra la Nación: Valentín Cruz y sus secuaces. La historia llena de por menores magníficos cuenta la llegada del ejército al pueblo: muerte, hambre y enfermedad fue lo que encontraron. La epidemia del cólera había devastado con potencia a la población. Fue ahí, en esa circunstancia con olor a muerte, donde encontraron su porvenir los tres jóvenes magníficos reclutados por el cabo Franco en la hacienda de Santa María la Ladrillera: Moctezuma III, Espiridión y Juan.

La triada de jóvenes al ver la necesidad apremiante de los habitantes del pueblo se encargaron de los enfermos. Fuertes y sanos pensaron ser inmunes a la enfermedad. Juntos afrontaban siempre las situaciones más difíciles, indudablemente su amistad y su fe eran la fuerza que los sostenía y les brindaba de valor. Pero, los eventos que continuaron dieron lugar a la separación, me referiré solamente al caso de Espiridión hijo de doña Pascuala, muchacho vivaracho, inteligente y obediente. En efecto, Espiridión conmovido por el sufrimiento de los habitantes del pueblo, fue el que más se empeñó en atender a los moribundos, ello ocasionó inevitablemente que se contagiara. “Al entrar al curato a llevarle algunas provisiones al eclesiástico, había sido atacado violentamente del cólera y caído a los pies de la cama, sin poderse ya mover, ni, por consecuencia, regresar al campamento”¹²⁷.

¹²⁷ Payno, Manuel. En *op. cit.*, p. 459.

El campamento de Baninelli había tenido una emboscada, en el trance Moctezuma III se había percatado de la ausencia de Espiridión, pero la herida mortal al cabo Franco lo había ocupado en demasía. La situación era ya insostenible y por ello el coronel Baninelli decide abandonar el pueblo. Moctezuma III antes de tomar la retirada decide visitar por última vez al cura que yacía por la enfermedad, la estima por los sacerdotes le había sido inculcada por doña Pascuala. Su sorpresa fue encontrar a Espiridión en igual agonía. Lleno de ternura por su amigo y por el cura trata de ofrecerles los últimos recursos alimenticios que portaba en su cinturón, un trozo de cecina y agua. Su retirada era inevitable, pues el ejército ya estaba en marcha y él sustituía al cabo Franco. Dejaba a la Providencia la vida de los dos, solo un milagro podría salvarlos. Y ellos se empeñaban por vivir: “La fe de que serían socorridos por Dios cuando menos lo pensarán, dio fuerzas al cura y a Espiridión, y prolongaron su vida bebiendo el agua cristalina y saciando así la sed devoradora que los atormentaba”¹²⁸.

Sólo un milagro podría salvarlos y así fue. La forma como fueron rescatados muestra que Payno da espacio nuevamente a la intervención de la Providencia, la cual actúa de forma misteriosa en el tiempo y en el espacio, construyendo sus fortalezas dentro de la historia de los hombres a través de los hombres. Cuatro franciscanos que habían salido de misión hacia Jalisco, para bautizar y enseñar la doctrina cristiana, llegaron al lugar de la epidemia. El pueblo estaba sumergido en llamas. Con valor y coraje buscaron en las casas si alguien se encontraba con vida. El espectáculo de muerte era atroz. Sin resultados decidieron ir por último al curato, ahí para su sorpresa y deseo de salvar a alguien encontraron a Espiridión y al sacerdote aún con vida. Los misioneros los atendieron con esmero, les proporcionaron comida, agua y medicamentos hasta que pudieron andar y retirarse de aquel lugar.

Manuel Payno no cuenta la historia como si fuera un milagro repentino o una casualidad. Inicia el relato de salvación desde que los cuatro franciscanos salieron del Convento Grande de Nuestro Seráfico Padre San Francisco, de México, pasando por Querétaro y por otros pueblos hasta llegar al lugar de los hechos. Como si la Providencia efectivamente actuará a la par en la historia del hombre. Payno se refiere a los franciscanos como los “últimos restos quizá de los doce celebres y con justicia renombrados apóstoles que tantos beneficios hicieron a la raza indígena, ejercían su

¹²⁸ *Ibidem*, p. 463.

ministerio consagrándose a instruir a los ignorantes, a socorrer a los pobres y a mitigar las penas de los desgraciados”¹²⁹.

La Providencia actúa así, es concreta, no son los milagrillos que se esperan como magia, es la misericordia de Dios que llega para abrazar la desgracia humana, en este caso a través de los franciscanos.

La desgracia humana más grande para Payno, la que destruye a sí mismo y a los demás, es el olvido de reconocerse pecador y por tanto la necesidad del perdón. La desgracia es no reconocer que nuestros actos tienen la responsabilidad de construir o destruir el mundo. De esto hablaremos en el siguiente apartado.

A modo de conclusión podríamos decir que Payno se afana en demostrar que en el relato, en los eventos de la novela, la Providencia de Dios se hace “presente en la historia del hombre, en la historia de su pensamiento y de su libertad, en la historia de los corazones y de las conciencias”¹³⁰. Su percepción en la novela es eminentemente cristiana.

2.6 Ley, causa y efecto o misericordia

¡Dios bendito! –decía–. ¡Qué secretos y qué misterios se descubren en las familias que se creen más felices y que parece que la desgracia no se atreve a entrar por las puertas de los palacios, y cómo en los vinos más generosos se encuentran en el fondo amarguísimas gotas!¹³¹

Manuel Payno

En párrafos anteriores he resaltado que la novela está llena de preguntas, pero Payno también nos brinda muchas claves de respuestas, sólo que estas respuestas requieren una lectura más profunda, requieren reconocer en las palabras lo extraordinario de los hechos. Al parecer, en *Los bandidos de Río Frío* los hombres que buscan fortuna, sin importar las consecuencias de sus actos, son castigados por la misma fortuna; los que buscan la felicidad y el bien del prójimo son alcanzados

¹²⁹ *Ibidem*.

¹³⁰ Juan Pablo II. *La Providencia*. Fecha de consulta 25 de enero del 2017. Acceso en <http://es.catholic.net/op/articulos/50099/vi-la-providencia.html#>

¹³¹ Payno, Manuel. En *op. cit.*, p. 621.

por la Providencia. Sin embargo, muchas veces Payno rompe el esquema, es el caso del rico, noble y poderoso señor don Diego Melchor y Baltasar de todos los Santos, Caballero Gran Cruz de la Orden de Calatrava, marqués de las Planas y conde de San Diego del Sauz¹³², su nombre indica que estamos hablando de un hombre de alto reconocimiento social. Manuel Payno relata su historia brevemente, pareciera que su intención es justificar o al menos dar cuenta de las razones del maltrato que ejerció sobre su esposa e hija Mariana, de la que hemos hablado en apartados anteriores.

Su nombre, por fortuna, queda simplificado en el transcurso de la novela como el Conde del Sauz. Se casó a los veintidós años con una prima de segundo grado, guiado únicamente por el “interés de adquirir, en cuanto naciese un hijo varón, el título de marqués de Sierra Hermosa y una valiosa hacienda cercana a Zacatecas”¹³³.

Pero, no fue así, al año fue padre de una hija, Mariana. El hecho de que no se cumplieran sus expectativas propicio el odio terrible hacia su esposa, la que abandonó trasladándose a su hacienda de Durango apenas recién nacida la primogénita. A pesar de todo, nunca se olvidó de sostenerlas enviándoles siempre todo lo necesario para vivir. La condesa y su hija acostumbradas a su ausencia, vivían en paz en compañía de pocos parientes, hasta que el conde después de ocho años decidió regresar. El odio y el rencor hacia su esposa habían crecido, amenazas de muerte, humillaciones y maltrato eran ejercidos constantemente a la pobre condesa hasta el punto de enfermarla a muerte.

En la solemne sepultura, asistieron las personas más reconocidas del momento. Los familiares más cercanos y Mariana sabían la triste vida que había conducido a la terrible muerte de la condesa. Mariana, joven y fuerte, había soportado esa tempestad pero su corazón se volvió duro contra su padre. El Conde del Sauz no había tratado a su hija con la misma agresividad que a la madre, pero la distancia entre los dos era evidente.

Después de tres años de un contundente fracaso en la relación y de la tristeza que invadía a Mariana, el Conde del Sauz decide llevársela consigo a la hacienda de Durango, pensando que un entorno diferente pudieran cambiar su estado. El clima del campo y la frecuente ausencia de su padre —que había reiniciado vida de *calavera*: tertulias de juego, mujeres y negocios, lo tenían siempre fuera de casa—, habían logrado que la joven hiciera a un lado la tristeza y creciera alegre y hermosa. En ese momento de la historia aparece en escenario el hijo del administrador, Juan

¹³² *Ibidem*, p. 26.

¹³³ *Ibidem*, p. 28.

Robreño, joven coronel, alto y gallardo, que en uso de una licencia fue a pasar unos meses con su padre a la hacienda de los Sauz. El enamoramiento fue inmediato. La libertad con que Mariana y Juan vivían su amistad y afecto, en ausencia del Conde, hizo pensar a los enamorados que podían casarse sin ninguna objeción, por ello, Mariana pide ingenuamente al administrador que solicite su mano al Conde del Sauz.

La negativa fue contundente, Juan no era de la nobleza. El conde del Sauz tenía otros planes para la felicidad de su hija, y en esta ocasión nada podría evitarlo. La falta del hijo varón habían endurecido su corazón, no aceptaba los planes misteriosos de la vida y por ello quería imponer su proyecto, su idea de felicidad: evitar a toda costa el matrimonio de Mariana y Juan y casar a su hija con el marqués de Valle Alegre. Al comprender que su hija jamás aceptaría sus planes, el conde del Sauz se empeñó en alejar a Juan de la vida de Mariana. Los dos enamorados advirtiendo el terrible desenlace se entregan totalmente a su amor, el fruto de ese amor trae al mundo un hijo al que llamarán Juan. Un hijo fuera del matrimonio en aquel contexto era algo inaudito, debía de ser ocultado hasta que su situación estuviera en orden. El niño por error de quien lo cuidaba fue extraviado, convirtiéndose en expósito. Inicia el martirio de Mariana y Juan Robreño. El Conde del Sauz vuelve a ser el terrible hombre que Mariana había conocido de niña, buscó por todos los medios que su hija siguiera su voluntad, el proyecto de casarla con un noble. Mariana, de igual manera que la madre, cada día se perdía entre la locura y la muerte, no solo por el hecho de verse separada de su enamorado sino por haber concebido un ser del que no sabía su paradero.

Payno relata muchos eventos en el transcurso de esa historia dejando claro al lector la testarudez del Conde del Sauz. Incluso la historia personal del Conde no logra justificar la actitud contra su hija; la actitud del conde del Sauz rebasaba su historia personal, su problema cobra otra dimensión, es un problema de postura frente a la realidad, de egoísmo, ambición, egocentrismo, en síntesis: va contra los designios de Dios. Ya en los apartados anteriores hemos descrito la escena del duelo a muerte, donde el conde manifiesta el más terrible odio a su hija a través de una simple mirada. Mariana enloquece porque pierde la esperanza de que su padre pueda perdonarla. Qué podría cambiar la postura de su padre si el miedo a la muerte no habían logrado nada. Si la pena eterna no movía el corazón de su padre, qué podría moverlo. Incluso al lector de la novela le viene el deseo de intervenir: ¿por qué no muere? ¿por qué Payno no lo elimina de la historia? Si muriera

el conde del Sauz todo quedaría solucionado. En efecto, esta es la justicia humana: si eliminamos al Conde, la felicidad de Mariana y Juan sería posible.

Para Payno no es así, esa es la grandeza de este gran escritor, Payno no resuelve así la historia, no le convence que el Conde arda en el fuego eterno. Su historia no puede terminar así, debe existir algo que salve al hombre.

¿Qué respuesta da Payno a este drama humano? Lo resuelve de forma extraordinaria en los capítulos finales.

Los comanches grupo de salvajes que vivían diseminados en el norte de México, tenían por costumbre —después de saciarse con una buena caza de cíbolos y hacer sus ritos religiosos—, atacar las rancherías y haciendas sólo por el gusto de hacer atrocidades. Les interesaban los caballos para usarlos y las personas para hacer sus ritos, personas a las cuales generalmente les quitaban la cabellera con todo y casco como signo de superioridad.

Los hombres de las haciendas, sabiendo del posible peligro, se organizaban para defender no sólo sus bienes sino también sus vidas. Normalmente no eran muchos los que atacaban y bastaba estar preparados en la defensa para que los comanches se retiraran. Un día inesperado los comanches decidieron atacar la hacienda del Conde del Sauz. don Remigio, que tenía experiencia en esos desenlaces, se percató de que, en esa ocasión, los comanches eran más numerosos y no sería fácil vencerlos. El Conde del Sauz, apasionado a esas aventuras por su carácter agresivo, se dispuso al combate. Su gran deseo era hacer cautivo a un comanche, pero nunca tuvo tal suerte.

La batalla inicio, los comanches se adentraron bastante al territorio de la hacienda, propiciando que las huestes de la hacienda retrocedieran al punto de obligarlos a resguardarse en la hacienda misma. La terrible desgracia fue que el Conde del Sauz quedó cautivo por los comanches. Su destino era ser sacrificado. Amarrado de manos y pies, atado a un árbol, el jefe de la banda Mangas Coloradas se preparaba para realizar el rito principal; arrancar la cabellera con todo y pellejo. Pero antes, para dar más solemnidad a la ceremonia, pidió que se repitiera la danza infernal que torturaba a su víctima con flechazos. El suplicio que parecía eterno, no tenía explicación por parte del Conde, el cual gritaba terriblemente: mátenme, mátenme ya. Don Remigio y los demás hombres observaban desde la hacienda despavoridos por el fin del Conde, a pesar de todo lo que había hecho el Conde ese final era realmente terrible, no lo merecía nadie, ni siquiera el hombre que había propiciado tanto daño a los seres más queridos de Don Remigio: la condesita y su hijo. Inicia

a entreverse el juicio de la misericordia que Payno quiere manifestar, pues la conmoción por el Conde es inaudita.

En medio del terrible suplicio aparece en escena Juan Robreño seguido por sus *dorados*, — grupo de jóvenes que lo seguían en sus aventuras—, enfrentan a los comanches y logran rescatar la vida del conde del Sauz. Así lo quiere Payno, Juan Robreño salva al Conde, hubiera podido dejarlo morir, la muerte del Conde era su felicidad, pero esto para Payno es la justicia del hombre, no la de Dios. El Conde que no había amado ni su vida, pues a despecho se fue al ataque de los comanches, como también a despecho se había comprometido en un duelo a muerte, es nuevamente objeto de un acto de misericordia, misericordia que por fin lo desarma, que por fin lo hace cambiar. Al enterarse que Juan Robreño le ha salvado la vida, cambia totalmente de postura; era inaudita una actitud así por parte de aquel a quien él le había hecho tanto daño; era inaudita la forma como el doctor Ojeda sabiendo quién era él, lo curaba y hacía todo por salvarlo; era inaudita la postura de don Remigio a cuyo hijo el Conde le había hecho tanto daño, sin embargo él velaba por la vida del Conde. Todos son actos de misericordia absurdos a la medida humana de justicia.

El Conde en esta sobreabundancia de misericordia acepta el perdón, el perdón de sus pecados.

¡Perdón! Yo te lo debo pedir a ti por tanto como te he hecho sufrir, a este valiente hombre que me ha salvado, a mi fiel Remigio, que ha sido mi mejor amigo, a Agustina, y a todos, y pues que el santo obispo, a quien ofendí con mis extrañas locuras, me ha procurado el perdón de Dios, yo les ruego me perdonen también, y así moriré tranquilo y entraré valeroso a esta eternidad que tengo delante¹³⁴.

Es extraordinario como Payno muestra la alternativa en la condición humana, basta reconocer la misericordia para perdonar y ser perdonado. Nuestros actos no tienen la estructura de causa y efecto, pueden ser redimidos si el hombre acepta la misericordia. Nuestro protagonista, el Conde del Sauz, a quien cualquiera hubiera metido con gusto en el fuego eterno, es salvado en el instante último de su vida. La misericordia alcanza a todos los personajes en diferentes momentos, pero es en la historia del conde del Sauz donde se describe con mayor potencia. La novela de Payno no es sólo el recuento de aventuras y costumbres de una sociedad decimonónica, *Los bandidos de Río Frío* es una novela que deja claro el papel de la libertad del hombre, su responsabilidad y la libertad de Dios, su misericordia.

¹³⁴ Payno, Manuel. En *op. cit.*, p. 736.

Conclusiones

En el primer capítulo hemos tratado la importancia de las fuentes literarias como herramientas para los estudios históricos de las mentalidades. Fuentes que informan y unen lo objetivo y lo subjetivo en un sólo cauce. No son sólo las palabras las que dan cuenta de una mentalidad, ya que el peso de las palabras debe de verificarse en la cotidianidad de la vida humana. ¿Hasta dónde lo que considero como ideal incide en mi forma de actuar en la realidad? ¿Hasta dónde lo que *digo* que soy se plasma en mi vida?

Las preguntas que dieron lugar a este ensayo: ¿cuánto incide en la vida cotidiana la cultura cristiana en el siglo XIX en México?, y ¿se puede hablar realmente de un pueblo cristianizado?, propiciaron la necesidad de usar un recurso diferente como fuente de conocimiento; la naturaleza de las preguntas exigían una verificación en la experiencia fáctica de las acciones. De este modo, la novela de Manuel Payno *Los bandidos de Río Frío*, —por su estructura y contenido— proporcionó los datos necesarios para confirmar la hipótesis: la cuestión de la incidencia del ideal cristiano en los actos humanos y por tanto en la vida cotidiana de México decimonónico es un problema de libertad. Libertad que se ejerce siempre y cuando exista la posibilidad clara de adherir a una propuesta. En la obra de Manuel Payno se expresa con claridad la propuesta cristiana: cualquier lector puede identificar y juzgar sin ambigüedad que el ideal de *verdad y libertad* expresados en la novela son contundentemente cristianos.

No se trata de identificar quién es y en qué medida un buen cristiano; la naturaleza del cristianismo no mide a sus militantes por la capacidad de coherencia moral, o del esfuerzo exhaustivo para alcanzar un ideal. La cristiandad no es la suma de personas que logran un grado de moralidad, tampoco es su fin. En todo caso, para ello, cualquier expresión religiosa con reglas morales podría sustituirla, de hecho esta es la gran diferencia entre el protestantismo y el catolicismo; para el primero, la ley, los mandamientos, son la medida de relación con el misterio. Para el segundo, la Iglesia católica, es el factor humano el vehículo de lo divino, “pasa a través de un límite, de algo finito, por eso mismo es completamente seguro que la libertad humana nunca realizará íntegramente el ideal; el vehículo humano de la Iglesia siempre se mostrará inadecuado a lo que pretende llevar al mundo”¹³⁵. En este sentido sería erróneo medir a la Iglesia a partir del

¹³⁵ Giussani Luigi. *¿Por qué la Iglesia?*. Madrid: Encuentro, 2012, p. 175.

comportamiento del hombre. Al decir la Iglesia de sí misma que es una realidad compuesta de hombres que porta consigo algo excepcional, debe de considerarse entonces que “no se puede juzgar su valor profundo haciendo una lista de los delitos y las carencias de los hombres que forman parte de ella”¹³⁶.

De lo que se trata es considerar adecuadamente el fenómeno cristiano si se quiere abordar las características de la cultura cristiana y específicamente de la Iglesia católica. Lo cual, no significa eliminar el mal, sino simplemente situarlo en su justo lugar, esto conlleva a entender que “el ideal cristiano se llevará a la práctica en la medida que lo quiera la libertad del cristiano, y por eso puede suceder que el individuo lleve consigo el ideal y al mismo tiempo lo contradiga en su modo de vivir”¹³⁷. Dicha posibilidad no elimina la pertenencia a la Iglesia, el cristiano permanece como militante por el simple hecho de reconocer a Dios hecho carne, alcanzable y reconocible aquí y ahora, en su Iglesia. En este sentido la esperanza del cristiano es la certeza de la redención del límite y del pecado. Es justamente la fuerza de esta posición la que se ve contundentemente en varios de los actores de la novela: Nastasita, Mariana, Juan, Rufino, Olañeta incluso en la misma Tules.

En la historia de la salvación la libertad humana juega un papel sumamente importante, al parecer Payno se da cuenta de dicha responsabilidad y muestra en *Los bandidos de Río Frío* que al hombre le compete la libertad, pero ésta sólo es posible cuando está al servicio del bien y de la justicia. El reconocimiento y adhesión a ese servicio es una batalla de todos los días, es el misterio de la relación del hombre con Dios. Aquellos que optaron por lo contrario, no eran predestinados al mal, Evaristo, Relumbrón, Bedolla, Hilario, siempre tuvieron la oportunidad de elegir otro camino, como fue el caso de Espiridión al optar ser fraile franciscano. Sin embargo, ellos decidieron su destino, —es la cara dramática del método de Dios— Manuel Payno deja al descubierto las decisiones de los hombres, pone frente a ellos con claridad los caminos por donde andar, en su elección se descubren sus deseos, sus intereses y por tanto su ideal.

La realidad que expresa Payno en la obra, hiere, grita y clama justicia, pero no conlleva al escepticismo. Los hilos ocultos de su historia remiten a la Providencia. No es una historia solamente de ladrones y bandidos, es la historia del drama humano cuando se percata de las consecuencias de su libertad, busca defenderse, ocultarse u olvidarse, pero se desarma cuando es alcanzado por la

¹³⁶ *Ibidem*.

¹³⁷ *Ibidem*, p. 174.

misericordia. En efecto, la misericordia y la Providencia son la justicia de Dios, es lo que realmente espera y desea el corazón del hombre cristiano, el cual al percatarse de su presencia y aceptarlas asume una tarea en el mundo, colabora en la construcción del mundo, en la justicia y en la paz. Es el caso de Nastasita, una mujer sencilla, pobre y humilde que reconoce que su vida ha sido tomada por Dios, todo es un don, por ello asume la responsabilidad del niño abandonado, segura de que el alimento para los dos no le faltará.

La justicia y la paz en la novela de Payno no es abstracta, son actos de los hombres que dejan entrever la potencia de la gracia, la gracia es la fuerza que Jesucristo le da al hombre para adherir al ideal, es lo que le sucede continuamente Juan, a Mariana, e incluso al propio conde del Sauz. Es la historia que construye Dios a través de los hombres. Esta es la aportación católica de su obra, el hombre alcanzado por la misericordia transforma su mundo cotidiano, no por un esfuerzo moral, sino por la conmoción de ser objeto de un amor sobreabundante. Este amor no llega como rayo del cielo, cegando la razón o la inteligencia, al contrario este amor obliga a usar toda la razón, el afecto y la inteligencia porque llega a través de un rostro humano, —con nombre y apellido—, tiene el rostro dramático de un hombre herido por la belleza y la justicia de Dios, es el caso de Don Pedro Martín de Olañeta, entre otros más de su obra. En efecto, los cristianos en el uso de su libertad reflejan en sus actos la búsqueda del ideal, por ello es historiable. La Providencia es la que da sentido, al sacrificio, a la fatiga, al dolor, a la felicidad, nada queda fuera de ese abrazo. Sus protagonistas podrán salvarse de sí mismos o del determinismo histórico de su libre albedrío si ponen su esperanza en la Providencia.

Podríamos concluir que en la novela *Los bandidos de Río Frío*, Manuel Payno plasma eminentemente una posición cristiana y por tanto, la existencia de una mentalidad católica en la primera mitad del siglo XIX en México.

Marc Bloch, en su obra *Introducción a la historia*, escribe: “Los hombre se parecen más a su tiempo que a sus padres”¹³⁸, esta aseveración justifica contundentemente que Payno no es un ente aislado y extraño en una sociedad descristianizada o pagana, es el fruto de una manifestación cultural. Los rasgos de esa manifestación se perciben en los diferentes actores de su obra que plasman en comunión una realidad llena de matices, los matices que cada hombre aporta en la historia de la humanidad.

¹³⁸ Bloch, Marc. En *op. cit.*, p. 32.

Bibliografía

- Abanino, Nicola. *Diccionario de Filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Aristóteles. *Poética*. Edición trilingüe por Valentín García Yebra. Madrid: Gredos, 1974.
- Azuela, Mariano. *Cien años de novela mexicana*. México: Ediciones botas, 1947.
- Bazant, Mílanda. “Bestialismo: el delito nefando, 1800-1856”, en *Historia de la vida cotidiana en México: tomo IV: Bienes y vivencias. El siglo XIX*. Anne Staples, coordinadora. México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Bloch, Marc. *Introducción a la historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Castro Leal, Antonio. Prólogo, *Los bandidos de Río Frío*. México: Porrúa, 1959.
- Catecismo de la Iglesia Católica*. México: Lumen, 1992.
- Córdoba Ramírez, Irina. “Imaginario y Trayectoria políticos de Manuel Payno”, en *Todo el trabajo es comenzar Manuel Payno. Una antología general*. México: Biblioteca Americana, 2012.
- Francois, Marie. “Vivir de prestado. El empeño en la Ciudad de México”, en *Historia de la vida cotidiana en México: tomo IV: Bienes y vivencias. El siglo XIX*/Anne Staples, coordinadora. México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- García Ugarte, Marta Eugenia. *Poder Político y Religioso. México Siglo XIX*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Porrúa, IMDOSOC, LXI Legislatura Cámara de Diputados, 2010.
- Glantz, Margo. “Huérfanos y bandidos: Los bandidos de Río Frío”, en *Del fistol a la linterna. Homenaje a José Tomás de Cuéllar y Manuel Payno en el centenario de su muerte, 1994*. Coordinadora Margo Glantz. México: Coordinación de Humanidades, Dirección General de Publicaciones, UNAM, 1997.
- Giron, Nicole. “Las incertidumbres del liberalismo”, en *Del fistol a la linterna. Homenaje a Tomás de Cuéllar y Manuel Payno en el centenario de su muerte, 1994*. Coordinadora Margo Glantz. México: Coordinación de Humanidades, Dirección General de Publicaciones, UNAM, 1997.
- Giussani, Luigi. *¿Por qué la Iglesia?* Madrid: Ediciones Encuentro, 2006.
- González Obregón, Luis. Prólogo y Cronología en *El hombre de la situación, Retratos históricos*. México: Porrúa, 2004.
- Hamman, Adalbert. *La vida cotidiana de los primeros cristianos*. Madrid: Palabra, 1999.

Ibarra González, Ana Carolina. “Excluidos pero fieles. La respuesta de los insurgentes frente a las sanciones de la Iglesia, 1810-1817”. *Signos históricos*. México, D.F., Universidad Autónoma Metropolitana, núm. 7 enero-junio 2002.

—*El clero de la Nueva España y el proceso de independencia*. México: Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 2010.

—*Una mirada al siglo XIX a través de la prensa*. (coord.) México: Facultad de filosofía y Letras-UNAM, 2010.

Jiménez Gómez, Juan Ricardo. “Diversiones, fiestas y espectáculos en Querétaro”, en *Historia de la vida cotidiana en México*: tomo IV: Bienes y vivencias. El siglo XIX/Anne Staples, coordinadora. México: El Colegio de México. Fondo de Cultura Económica, 2005.

Juan Pablo II, Visita pastoral a Nursia y Casia, homilía 23 de marzo 1980. Fecha de consulta 25 de enero 2017, acceso en https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1980/documents/hf_jp-ii_hom_19800323_norcia.html

Kicza, John E. “Familias empresariales y su entorno, 1750-1850”, en *Historia de la vida cotidiana en México*: tomo IV: Bienes y vivencias. El siglo XIX/Anne Staples, coordinadora. México: El Colegio de México. Fondo de Cultura Económica, 2005.

Lucas Lucas, Ramón. *El hombre, el espíritu encarnado. Compendio de antropología filosófica*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2008.

Loyo, Martha Beatriz, “La vida cotidiana en algunas novelas de la Revolución”, en *Historiador Frente a la Historia. Religión y vida cotidiana*. Coord. Alicia Meyer. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM. 2008.

Mata, Oscar. *La novela corta mexicana en el siglo XIX*. México: UNAM (Colección Ida y regreso al siglo XIX), 1999.

Matute, Álvaro; Brian Connaughton; Evelia Trejo (coords.) *Estado, Iglesia y Sociedad en México siglo XIX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Porrúa, 1995.

Mora, Pablo. “Manuel Payno: Del cartógrafo literario al hacedor de la novela como nación”. En *boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas-UNAM*. Vol. XI, núms. 1 y 2, México primero y segundo semestre 2006.

— “Los lazos nacionales”. *Del fístol a la linterna. Homenaje a Tomás de Cuéllar y Manuel Payno en el centenario de su muerte, 1994*. Coordinadora Margo Glantz. México: Coordinación de Humanidades, Dirección General de Publicaciones, UNAM, 1997.

Monsiváis, Carlos, “Manuel Payno: novela de folletín”, en *Glantz, Margo (coord.), Del fistol a la linterna. Homenaje a Tomás de Cuéllar y Manuel Payno en el centenario de su muerte, 1994*. Coordinadora Margo Glantz. México: Coordinación de Humanidades, Dirección General de Publicaciones, UNAM, 1997.

Morales, Francisco. *Clero y política en México (1767-1834) Algunas ideas sobre la autoridad, la independencia y la reforma eclesiástica*. México: SEP/Setentas, 1975.

Olea Franco, Rafael (ed.) *La literatura mexicana de otro fin de siglo*. México: El Colegio de México, 2001.

Ozuna Castañeda, Mariana. *Todo el trabajo es comenzar Manuel Payno. Una antología general*. México: Biblioteca Americana, 2012.

Pani, Erika. *Para mexicanizar el Segundo Imperio. El imaginario político de los imperialistas*. México: Colegio de México, Centro de Estudios Históricos: Instituto Mora. 2001

Payno, Manuel. *Los bandidos de Río Frío*. México: Porrúa, 1966.

—*Trinidad de Juárez, leyenda del año de 1648*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.

—*Artículos y narraciones*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.

Pérez Gay, Rafael. “Avanzaba el siglo por su vida Manuel Payno”, en *Del fistol a la linterna. Homenaje a Tomás de Cuéllar y Manuel Payno en el centenario de su muerte, 1994*. Coordinadora Margo Glantz. México: Coordinación de Humanidades, Dirección General de Publicaciones, UNAM, 1997.

Pérez Salas, María Esther. “El trajín de una casa”, en *Historia de la vida cotidiana en México: tomo IV: Bienes y vivencias. El siglo XIX/Anne Staples, coordinadora*. México: El Colegio de México. Fondo de Cultura Económica, 2005.

Sandoval, Adriana. *De la literatura al cine. Versiones filmicas de novelas mexicanas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. 2005.

Solórzano Ponce, María Teresa. “Manuel Payno: El autor literario”. En *Manuel Payno. Todo el trabajo es comenzar. Una antología general*. Selección y estudio preliminar Mariana Ozuna Castañeda. México: Fondo de Cultura Económica, Fundación de Letras Mexicanas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.

Souto Mantecón, Matilde. “De la cocina a la mesa”, en *Historia de la vida cotidiana en México: tomo IV: Bienes y vivencias. El siglo XIX/Anne Staples, coordinadora*. México: El Colegio de México. Fondo de Cultura Económica, 2005.

Staples Anne. “Los bandidos de Río Frío como fuentes para la historia”, en *Literatura mexicana de otro fin de siglo*. Rafael Olea Franco, editor. México: Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y literarios, 2001.

Suárez Cortina, Manuel; Evelia Trejo Estrada; Aurora Cano Andaluz (editores). *Cuestión religiosa. España y México en la época liberal*. España: Ediciones Universidad de Cantabria, 2013.

Ricard, Robert. *La conquista espiritual de México*. México: Fondo de Cultura Económica, 9 edición, 2005.

Trejo, Evelia; Álvaro Matute. “Manuel Payno de la historia inmediata a la perspectiva histórica”, en *Del fístol a la linterna. Homenaje a Tomás de Cuéllar y Manuel Payno en el centenario de su muerte, 1994*. Coordinadora Margo Glantz. México: Coordinación de Humanidades, Dirección General de Publicaciones, UNAM, 1997.

Treviño, Blanca Estela, “Los bandidos de Río Frío de Manuel Payno: una lectura”, en *República de las Letras. Asomos de la cultura escrita del México Decimonónico*. Edición Belem Clark de Lara, Elisa Speckman Guerra. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

Vitta, Maurizio. *El sistema de las imágenes: Estética de las representaciones cotidianas*. Barcelona: Paidós, 2004.

Zoraida Vázquez, Josefina. *Historia de la historiografía*. México: Ediciones Ateneo, 1983.